

LAS TRES JUSTICIAS EN UNA.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Don Pedro de Aragon. *** Doña Violante, Dama. *** D. Mendo Torrellas, Barba.
 D. Lope de Urrea, Galán. *** Doña Blanca, Dama. *** Vicente, Criado.
 D. Guillèn de Azagra, Galán. *** Beatriz, Criada. *** Vandoleros. Criados.
 D. Lope de Urrea, Barba. *** Elvira, Criada. *** Acompañamiento.



JORNADA PRIMERA.

Suena dentro un arcabuzazo, y salen Don Mendo, y Doña Violante retirándose de quatro Vandoleros que los siguen, y Vicente entre ellos.

Men. Barbaro esquadron fiero,
 ni del plomo el horror, ni del acedel golpe repetido, (ro
 antes que muerto me veràn vencido,
 porque no dan à mi valor recelos
 ni el morir, ni el vivir.

Viol. Socorro, Cielos!

Uno. Si vès esta montaña,
 que desde su eminencia à su campaña
 al passagero advierte
 mil funestos teatros de la muerte:
 como, aunque à Marte en el valor imitas,
 de tantos defenderte sollicitas?

Vic. Esta rara hermosura,
 que del Sol desvanece la luz pura,
 oy con mejor empleo
 de nuestro Capitan serà trofeo.

Mend. Primero que ofendida
 esta beldad se vea, de mi vida
 triunfarà vuestra fama rigurosa:
 diga despues la fama presurosa,
 que si no fui bastante à defendella,
 bastante fui para morir por ella.

Otro. Esto serà bien presto.

Viol. Ay infeliz!

Mend. Pues que esperais?

Sale Don Lope de Vandolero.

Lop. Que es esto?

Vic. En este monte hallamos,
 entrè los laberintos, y los ramos,
 que inculca fabricò la Primavera,
 defendiendose al Sol, de una litera
 à esta Dama apeada,
 de pequeña familia acompañada:
 así como nos vieron,
 los criados huyeron,
 y solo aqueffe anciano es quien pretende
 librarla, y de nosotros la defiende.

Lop. Pues como contra tantos, dime, piensa
 no hallar tu esfuerzo inutil la defensa?

Mend. Señor, si yo intentàra
 vivir, locura fuera, cosa es clara:
 pero como no intento
 fino morir, no es loco atrevimiento:
 y ya que tu venida
 es ultima sentencia de mi vida,
 de tu rigor à tu rigor apelo, *De rodillas.*
 no te pido piedad. **Lop.** Alza del suelo,
 que el primer hombre has sido,
 que à compasión mi colera ha movido.
 Es la Dama que va en tu compañía
 tu esposa? **Mend.** No señor, sino hija mia.

Viol. Y tan hija en efeto
 de su valor, su sangre, y su respeto,
 que si aqui con su muerte
 presumes de mi vida dueño hacerte,

no podràs , pues primero
que lo configas , à faltarme acero,
siendo mis manos de mi cuello lazos,
ahogada me veràs , ò hecha pedazos,
quando desesperada
caiga del monte al valle despeñada.

Lop. Peregrina belleza,
convalezca del susto la tristeza,
que aunque ella huviera dado
disculpa à lo cruel , à lo obstinado
de mi vida , ella ha sido
tambien la que mi accion ha suspendido,
siendo el primero efeto,
que vi en mi de piedad , y de respeto:
à dònde es tu camino ?

Mend. A Zaragoza voy , donde imagino,
que podrà ser que la persona mia
te pague estas piedades algun dia.

Lop. Pues quièn eres ? *Mend.* Don Mendo
Torrellas me apellido , al Rey sirviendo
D. Pedro de Aragon grã tiempo he estado
en Francia , Roma , y Napoles , llamado
de èl oy buelvo à la Corte
à hacerlo en lo que mas mi vida importe;
dónde te doy palabra , si te ha puesto
algun fracaso en esto
de vivir de esta suerte,
de ampararte , y valerte,
trocando mis servicios
à tu perdon , y al mundo dando indicios
de que el alma te queda agradecida,
deudora del honor , y de la vida.

Lop. La palabra aceptarà,
quando de mis locuras esperarà
el perdon que me ofreces;
pero à la muerte estoy dos , ò tres veces,
por travesuras mias , condenado,
(si bien ninguna ruin) con que he llegado
à la desconfianza
de dexarme vivir sin esperanza,
haciendo mas insultos cada dias
que es la desdicha mia
tal , que guardarme haciendo sollicito
sagrado de un delito otro delito.

Mend. No tanto de tu vida desconfies,
que como aqui de mi verdad te fies,
bien podrà ser que sea
yo parte à tu perdon ; y porque vea
el mundo que à mi aumento te prefieres,

dime , joven , quien eres,
que al Rey no pedirè merced alguna
hasta ver mejorada tu fortuna.

Lop. Aunque es vano tu intento,
(todos os retirad) estame atento.

Vanse los Vandoleros.

Yo , generoso Don Mendo,
soy Don Lope de Urrea , hijo
de Lope de Urrea ; asì fueran
mis costumbres , como han sido
ilustres mi nacimiento,
y mi sangre. *Mend.* Yo lo afirmo,
si bien no valdrà mi voto,
que amigos un tiempo fuimos
Don Lope , y yo , con que ya
mas justamente me obligo
à hacer por vos quanto pueda.

Lop. Antes , señor , imagino,
que ya por mi no hareis nada,
porque siendo vos amigo
de mi padre , y èl à quien
oy tienen tan ofendido
mis locuras , tan quexoso
mis costumbres , tan mohino
mis travesuras , y en fin,
tan pobre mis desvarios,
bien siendo su amigo infiero
que no querreis serlo mio;
aunque si de disculparme
tratara , yo os certifico
que pudiera , pues èl fue
de mis desdichas principio.

Mend. De què suerte? *Lop.* De esta suerte.

Mend. Decid , que holgarè de oirlo.

Viol. Ya poco à poco en mi và
cobrando el aliento brio.

Lop. Mi padre , segun despues
acà mil veces he oido,
desde sus primeros años,
ò fuese virtud , ò vicio,
aborreciò el casamiento;
pero juzgando perdido
un mayorazgo en su casa
tan noble , ilustre , y antiguo,
à persuasion de sus deudos,
ò à persuasion de si mismo,
tomò en su mayor edad,
contra el natural motivo
de su inclinacion , estado,

para cuyo efecto hizo
eleccion de igual nobleza,
virtud grande, y honor limpios:
si bien hallò en una parte
engañado su alvedrio,
que fue la desigualdad
de la edad, habiendo sido
Doña Blanca (Sol de Vila)
de quince años no cumplidos
su esposa, quando ya en el
nevaba el Invierno frio
elados copos, que son
caducas flores del juicio.

Mend. Ya lo sè, y plugièra al Cielo
no lo supiera (prolijos *ap.*
discursos, què me quèreis?)
Proseguid, pues. *Lop.* Ya profigo.
Resistió ella el casamiento,
quizà habiendo conocido
quanto en las desigualdades
està violento el cariño:
mas como las principales
mugeres nunca han tenido
propia eleccion, hizo ella
de la suya sacrificio.
Casòse forzada, en fin,
de sus padres: ay delirio
de la conveniencia! què
te falta para homicidio?
El con poca inclinacion
al estado recibido,
y con poco gusto ella,
imaginad discursivo
aora vos, de què humores
compuesto naceria hijo,
que nacia para ser
concepto de amor tan tibio.
Bien pensaron que yo fuera,
como otros hijos han sido,
la nueva paz de los dos;
mas tan al revès lo vimos,
que de los dos nueva guerra
fui por afectos distintos,
de amor que engendrè en mi madre,
y de odio en el padre mio:
contra la naturaleza,
ni un instante bien me quiso,
aborreciendome aun quando
son los enfados hechizos.

Crìome sin algun Maestro,
cuyo deforden me hizo
mas libre de lo que fuera,
à tener mis defatinos
quien los corrigiera, puesto
que al mas cruel, mas esquivo
bruto tratable le hacen,
ò el alhago, ò el castigo.
Apenas, pues, el discurso
me diò primeros avisos
de las luces racionales,
quando viendome tan mio,
di en acompañarme mal,
sin que supiesen reñirlo
ni de mi madre el amor,
ni de mi padre el olvido.
Con estas licencias, pues,
desbocado mi alvedrio
corrió sin rienda, ni freno
la campaña de los vicios.
Mugeres, y juegos fueron
los mejores exercicios
de mi vida, sobre quien
creciendo iba el edificio
de mis años: mirad vos
fàbricas que en su principio
titubean, quànто estàn
faciles al precipicio.
Al cabo de muchos dias,
que ya estaba yo perdido,
porque ya en mi havian ganado
las libertades dominio,
cayò en mi mala enseñanza,
y sin ley, ni tiempo quiso
tarde enderezar el tronco,
que havia dexado el mismo
sobre vicio en las raices
nacer, y crecer torcido.
Bien confieso que quisiera
yo agradarle, mas si os digo
la verdad, nunca acertè
à hacer cosa que èl me dixo:
tolerandonos, en fin,
el uno al otro, vivimos
siempre opuestos, siendo siempre
los dos eterno martirio
de mi madre, que hasta oy
vive el corazon partido
en dos mitades, teniendo

con ella una, otra conmigo;
 tanto, que si alguna noche
 disfrazado à verla he ido,
 (porque no tienen sus penas,
 ni mis penas otro alivio)
 ha sido dandome llave
 para entrar, tan escondido,
 que mi padre no me sienta:
 quièn en el mundo havrà visto,
 que el digno amor de una madre,
 y de un hijo el amor digno,
 hayan puesto à la virtud
 la mascara del delito?
 Y en fin, para que lleguemos
 de una vez al mas esquivo
 suceso de las fortunas,
 que à este estado me han traido,
 dexando juegos, amores,
 pependencias, y desafios,
 que à los dos nos tienen oy,
 à èl pobre, y à mi mal quisto;
 sabreis que junto à mi casa
 viviò una Dama, mal digo,
 que no era sino un milagro
 de la hermosura, un prodigio
 de la discrecion, en quien
 generosamente unidos
 los extremos, compusieron
 aquellos vandos antiguos,
 que la perfeccion parò
 en lo discreto, y lo lindo.
 Servila, siendo los medios
 de mi amor en los principios
 mudas señas, que despues
 convertidas en suspiros,
 passaron à ser conceptos
 bien pensados, y mal dichos.
 Signifiquèla mis penas
 en mil papeles escritos,
 que introduciendose leves
 en sus piadosos oidos,
 ganaron para la voz
 algun aplauso de finos;
 tal vez, que siendo la noche
 de mis finezas testigo,
 me oyò quejar à sus rezas,
 dandose ellas à partido
 con su pecho, pues sus hierros
 limados del dolor mio,

consequencia à sus rigores
 hicieron enternecidos.
 Oyòme, pues, con que entiendo,
 que de una vez os he dicho,
 que agradecida à mis males
 se mostrò, porque es preciso
 que se conceda à estimarlos
 la que no se niega à oirlos.
 De aqueste favor primero
 ufano, y desvanecido,
 alimentè la esperanza
 algun tiempo, hasta que quiso
 Amor, que à su mayor dicha
 bolassen mis atrevidos
 pensamientos. O què mal
 dicha la llamo, si miro,
 que en el Imperio de Amor
 es tan tirano el dominio,
 que hasta el cuerpo de la dicha
 es la sombra del peligro!
 Entrè en su casa en efecto,
 haviendo antes precedido
 mil juramentos, mil votos
 que seria su marido:
 O què facil es hacerlos!
 ò què dificil cumplirlos!
 pues apenas mi amor hubo
 su hermosura conseguido,
 quando se quitò la venda,
 y viò en cristal menos limpio,
 que aunque era hermosa, era facil;
 ò honor, fiero basilisco,
 que si à ti mismo te miras,
 te dàs la muerte à ti mismo!
 De una parte enamorado,
 y de otra arrepentido,
 quanto su hermosura amaba,
 tanto aborrecia su estilo;
 y así, por lograr aquella
 sin este temor, previno
 mi ingenio, con las disculpas
 de ser de familias hijo,
 dar largas à sus deseos;
 hasta que haviendo caido
 ella en que las dilaciones
 eran supuesto artificio,
 mañosamente me diò
 à entender, que havia creido
 la ocasion, sin que pudiesse,

ni aun en el menor desvío,
 conecer jamás que estaba
 doble su intencion conmigo.
 Tenia un hermano fuera
 de Zaragoza, Vandido,
 porque con alevosia
 havia muerto à un hombre rico:
 Este, pues, llamado de ella,
 desde las montañas vino,
 y teniendole en su casa
 secretamente escondido,
 le diò cuenta del estado
 de su honor: èl ofendido,
 para sus intentos traxo
 dos camaradas consigo.
 Yo con la seguridad
 que otras noches havia ido
 à verla, fui aquella noche,
 y apenas sus quadras piso,
 quando de los tres me veo
 traidoramente embestido
 tan à un tiempo, que tres puntas
 con solo un reparo libro,
 y calando una pistola,
 de que ellos por el ruido
 no debieron de valerse,
 di:- *Ruido dentro.*

Unos. Al valle. *Otro.* Al monte.

Todos. Al camino.

Mend. Què es esto?

Sale Vicente. Señor? *Lop.* Di presto.

Mend. Què traeis? *Viol.* Què ha sucedido?

Vic. Que los criados que huyeron,
 de aqueffe Lugar vecino
 la Justicia han convocado,
 y en busca nuestra ha salido.

Lop. Pues à la montaña. *Mend.* A ella
 os retirad; yo me obligo
 à que no os sigan, saliendo
 al passo, y de nuevo afirmo,
 que os cumplirè mi palabra.

Lop. Yo os la tomo. *Mend.* Solo os pido,
 que alguna prenda me deis,
 por si à buscaros embio,
 que passe libre el que venga.

Lop. No hallo en todo el poder mio
 prenda ninguna que daros;
 mas tomad este cuchillo *Sacale.*
 de monte, seguro viene

quien le traxere consigo.

Mend. Cuchillo me dais? *Lop.* Què puedo
 dar yo, que no sea ministro
 de la muerte? *Mend.* Yo le acepto,
 para embotarle los filos.

Lop. Tomad, y à Dios. *Dafelo.*

Mend. Id con Dios.

Lop. Ay de mi infeliz! *Mend.* Què ha sido?

Lop. Con la turbacion, al darle
 me herì la mano; y si os miro
 con èl en la vuestra tiemblo,
 porque aunque no vengativo
 contra mi vida os mostreis.

Mend. Mirad que es vago delirio
 de la turbacion, que yo:-

Dentro. Al monte, al valle, al camino.

Vic. Ya se vienen acercando.

Viol. No aguardéis mas, fino idos,
 que està viendo vuestro riesgo
 pendiente el alma de un hilo.

Lop. Por vuestro cuidado huyo,
 antes que por mi peligro:
 Ay ilusion, què de cosas
 en un instante hemos visto! *Vafe.*

Mend. Porque adelante no pasen,
 salgamos à recibirlos:
 Ay què de cosas, fortuna,
 à la memoria has traído! *Vafe.*

Viol. En toda mi vida vi
 tan amables los delitos:
 Ay discurso, què de cosas
 llevo que pensar conmigo! *Vanse.*

Salen D. Guillèn, y D. Lope de Urrea, Viejo.

Guill. Haviendo yo amigo sido
 desde nuestra edad primera
 de Don Lope, mal hiciera,
 hallandoos tan affigido,
 en no saber si mandais
 algo: en què serviros puedo?

D. Lop. Muy agradecido quedo
 al favor que me mostrais:
 y quànto ha que haveis venido?

Guill. Ayer entrè en Aragon,
 figuiendo una pretension
 de Napoles he venido.

D. Lop. Yo hablar oy al Rey quisiera,
 aunque èl que me dè no creo
 lo que yo busco, y deseo.

Guill. Pues ya el Rey sale aqui fuera.

Salen

Sale el Rey, y acompañamiento.

D. Lop. Señor invicto, yo soy
Lope de Urrea, de quien
teneis noticia. *Rey.* Está bien.

D. Lop. No vengo à pedir os oy
lo que en otros memoriales
muchas veces os pedí,
que oy, señor, me traen aqui
mas consolado mis males:
que me escuchéis os suplico
humilde à estos pies echado.

Rey. Decid. *D. Lop.* Confuso, y turbado
mi dolor os significo.

Don Lope de Urrea mi hijo
palabra à una Dama diò
de esposo, y porque temió
(quànto en decirlo me aflijo!)
mi disgusto, por haver
sido sin licencia mia,
dilataba de dia en dia
recibirla por muger.

Ella presumiendo que era
desprecio, y recato no,
à un hermano suyo diò
de ello cuenta; de manera,
que cogiendole encerrado
èl, y otros dos que vinieron
con èl, matarle quisieron.
El mancebo es alentado,
y no pudiendo sufrir
tan sobrada demasia,
se arrojò su bizzaria
con todos tres à reñir:
uno matò, en caso igual
la ley le disculpa, pues
aun entre los brutos es
la defensa natural.

Saliò à la calle en efeto,
à donde un Ministro hirió
de Justicia, si ofendiò
en esto vuestro respeto:
ved què mas delito hiciera
si tan poco la estimàra,
que de ella no se guardàra,
y delincuente no huyera.
Confieso que en la campaña
mejor estaria sirviendo,
que mayor su culpa haciendo
foragido en la montaña.

Pero ya sabeis, que ha sido
duelo siempre en Aragon,
no huir los que nobles son
donde hay linage ofendido.
En efecto, la muger
que en tan adversa fortuna
dos veces parte es, la una
por la palabra de ser
su esposo, y la otra, señor,
por ser hermana del muerto,
quiere en mas seguro puerto
tomar estado mejor;
y uno, y otro apartamiento
piadosa me remitiò,
con que la dè el dote yo
para entrar en un Convento;
y aunque es verdad que yo estoy
tan pobre, que he menester
buscarlo para comer,
enagenandome oy
de la poca hacienda mia,
no solo el dote la he dado,
mas renta la he situado;
tanto, que este mismo dia
de mis casas me he salido
al quarto mas pobre de ellas,
para Don Mendo Torrellas,
por cumplir lo prometido.
Suplicoos à vuestros pies
una, y mil veces postrado,
que pues ya el perdon ganado
de la parte, solo es
parte vuestro Real poder,
alcance en esta ocasion
para mi hijo el perdon,
que ha llegado à merecer,
si no por si, ni por mi,
por tantos abuelos claros,
que con nobles hechos raros
os lo estàn pidiendo aqui.
Bolved à aqueßas historias
los ojos, señor, vereis
mil Heroes à quien debeis
tantos triunfos, tantas glorias.
Duelaos esta nieve, viendo
que al pronunciar mis enojos,
con el llanto de mis ojos
la està el amor derritiendo:
y si el afecto de un padre

no merece un perdon Real,
duelaos una principal
muger, su infelice madre,
muerta de pena, y dolor:
Por quien sois me permitid
aquesta gracia. *Rey.* Acudid
à mi Justicia mayor.

D. Lop. Bien mi corta suerte indicia,
que es forzosa mi desgracia,
pues quando os pido una gracia,
me embiais à la Justicia.

Rey. Si ante ella passa el processo
de los delitos, no es bien
que ante ella conste tambien
el perdon? *D. Lop.* Yo lo confieso,
mas vaco esse cargo està:
por muerte de Don Ramon
no hay Justicia de Aragon.

Rey. Si hay, que oy se publicará.

D. Lop. Mis lagrimas, y suspiros
os merezcan tanto bien.

Rey. O afectos de padre, quièn
no se enternece de oiros! *Vase.*

D. Lop. O precisa obligacion
de un noble, y honrado pecho,
què de cosas haveis hecho
por la publica opinion
del vulgo, sin el afecto
de un puro amor paternal!
No digo que quiero mal
à Lope, pero en efecto,
con mas agrado, ò mas gusto
estas finezas hiciera,
si à su amor se las debiera;
mas por Blanca todo es justo,
porque la quiero de suerte,
aunque ella juzga que no,
que por darla gusto yo,
tuviera en poco la muerte.

Suena dentro ruido.

Mas quièn tan acompañado
entrar en Palacio ven
mis ojos? Mendo es, de quien
fui amigo un tiempo pasado;
bien escusarme quisiera
de que me miràra asì,
pero habiendo èl (ay de mì!)
de vivir (vergüenza fiera!)
en mis casas, mal podrè

huir su conversacion,
pero ya no es ocasion
de hablarle aora, porque
haviendo el Rey entendido
como llega à su presencia,
à la Sala de la Audiencia
segunda vez ha salido.

*Sale el Rey por una parte, y por otra Don
Mendo, y acompañamiento.*

Mend. Vuestras plantas, gran señor,
una, y mil veces me dad.

Rey. Don Mendo, del suelo alzado;
alzado, Justicia Mayor
de Aragon. *Mend.* La mano os beso,
y bien la havrè menester
aora, para poder
levantarme con el peso,
que al cuello me haveis echado:
vida los Cielos os den.

Rey. Còmo venis? *Mend.* Como quien
viene à verse tan honrado
de vos. *Rey.* Cansado vendreis,
idos, Mendo, à descansar,
mañana venidme à hablar,
donde el intento sabreis,
estando à solas los dos,
con que traeros prevengo
à la Corte, donde tengo
mucho que fiar de vos. *Vase.*

Mend. Vuestra es el alma, y la vida,
y à vuestras plantas postrada,
nunca mejor empleada.

D. Lop. Si tarde el noble se olvida
de lo que un tiempo estimò,
testigo, Don Mendo, sea
honrar à Lope de Urrea.

Mend. Mal pudiera olvidar yo
precisas obligaciones,
que à nuestra amistad confieso.

D. Lop. La mano, señor, os beso,
y ya con dos atenciones;
una, por recién venido,
ufano de que vengais
à mi casa, en que seais
de mì, y de Blanca servido;
y otra, porque habiendooos hecho
de Aragon Justicia oy,
vuestro pretendiente soy.

Mend. Bien estareis satisfecho

que

que os sirva. *D. Lop.* Este memorial, *Sale Violante en traje de camino por un lado; y por otro Doña Blanca.*
 aun antes de haver venido,
 el Rey os ha remitido.

Mend. Vuestro amigo foy leal,
 y creed, que en todo estado
 no he de faltáros jamás.

D. Lop. Un hijo mio::-

Mend. No mas,
 de todo estoy informado,
 y estimo ver el dolor
 con que os hallo, que tenia
 noticias de que os debia
 vuestro hijo poco amor.

D. Lop. A muchos, señor, parece
 que es mi pecho tan cruel;
 mas lo que no hago por él,
 es porque él no lo merece.
 Por sus muchas travessuras
 estoy de todos mal visto,
 por sus delitos mal quisto,
 y pobre por sus locuras.

Mend. No, no os teneis que afligir,
 que pues yo me hallo en lugar
 à donde ya puedo dar
 lo que havia de pedir,
 de su fortuna cruel
 juzgad que ya mejorò,
 pues la vida que me diò,
 oy puedo dársela à él.
 Esto sabreis mas de espacio,
 vamos à casa, que allà
 todo bien se dispondrà.
 Salgamos, pues, de Palacio,
 que dexando oy à Violante
 mi hija, me adelantè,
 y cuidadoso, porque
 foy su padre, y foy su amante,
 estoy de si havrà llegado.

D. Lop. Mucho me alegro que venga
 con salud, à donde tenga
 à su servicio el cuidado
 de Blanca, mi esposa bella,
 en quien vos conoceréis
 una esclava, à quien mandeis.

Mend. Yo estimaré conocella,
 por deuda, y señora mia:
 ò quien pudiera excusar, *ap.*
 Cielos, haver de llegar
 à ver à Blanca este dia! *Vanse.*

Blanc. Felice yo, que tan bella
 huespeda tener merezco,
 à donde la pueda estar
 à todas horas sirviendo:
 A daros la bien venida,
 y à ver en què ayudar puedo,
 Violante, à vuestras criadas,
 pásè de mi quarto al vuestro.

Viol. La felicidad es mia,
 pues quando estrangera vengo
 à Aragon, puedo decir,
 que en él he hallado mi centro:
 Perdonadme de que os tenga
 en este recibimiento,
 que divide los dos quartos,
 que no os digo que entreis dentro,
 porque rebuelto està todo.

Blanc. Vos teneis la culpa de esso,
 no los criados, porque
 no os esperaban tan presto.

Viol. A mi me pareció tarde,
 que no vi la hora, os prometo,
 de verme de essotra parte
 de la montaña, temiendo
 segundo riesgo à mi vida.

Blanc. Luego hubo primero riesgo?

Viol. Y tan grande, que le estoy
 en el alma padeciendo
 hasta aora: pues aora *ap.*
 aun mas que entonces le sientò.

Blanc. Cómo así? *Viol.* Por defenderme
 del Sol, que con sus reflexos
 sañudamente talaba
 la campaña à sangre, y fuego,
 me apeè de la litera
 en un verde sitio ameno,
 plaza de armas de las flores,
 pues fortificadas dentro
 de los reductos, y fossos
 de un arroyo, no temieron
 ni del Sol las baterias,
 ni las correrias del cierzo;
 quando del seno del monte
 quatro, ò seis hombres salieron,
 que de mi honor, y la vida
 de mi padre hacerse dueños
 intentaron, cuya accion.

logrará su atrevimiento,
 si á este tiempo no llegará
 un Vandido Cavallero, *Llora Blanca.*
 joven galan, y brioso,
 que liberal:— mas qué es esto!
 de qué llorais? *Blanc.* De que estoy
 vuestras fortunas oyendo
 con lastima de las mias:
 proseguid. *Viol.* Daros no quiero
 ocasion con mis pesares
 para que sintais los vuestros.

Blanc. Vió vuestro padre á esse joven,
 que tan gallardo, y atento
 pintais? *Viol.* Y de èl recibí
 vida, y honor por lo menos.

Blanc. Mal haya èl, porque no hizo *ap.*
 en mi venganza escarmientos
 al mundo de:— mas qué digo!
 Jesus mil veces, qué es esto!
 Loca estuve, perdonadme,
 porque traigo un sentimiento
 tan en el alma arraigado,
 que me priva por momentos
 del juicio; y no os espanteis,
 señora, de mis extremos,
 que esse joven hijo es mio,
 y nos tienen sus sucesos,
 à èl fin ventura, à su padre
 sin amor, y à mi sin seso.

Viol. Aunque èl nos dixo quien era,
 no pudo mi entendimiento,
 con la turbacion, entonces
 percibir tan por extenío
 los nombres, que haya podido
 aqui prevenir el serlo,
 que en èl no os huviera hablado.

Salen Don Mendo, y Don Lope.

D. Lop. Albricias pedirte puedo,
 Blanca, que oy se entran en casa
 las dichas, y los contentos.

Blanc. Harto será, porque ha dias
 que no la saben. *D. Lop.* Muy necio
 anduve; dadme, señora,
 la mano, que humilde os beso,
 y perdonadme: tú, Blanca,
 sabrás que el señor Don Mendo
 nuestro huesped, que esta es una
 de las dichas, es del Reyno
 Justicia Mayor, y à èl,
 que es la otra, del Rey vengo

para el perdon de Don Lope
 remitido. *Blanc.* Sufrimiento, *ap.*
 aqui os he menester todo.
 Mucho, señor, agradezco
 à mi fuerte, que vengais
 donde puedan mis deseos
 serviros, que en quanto à mi hijo,
 vos sois quien sois, y yo pienso,
 que estais en obligacion
 de ampararle por vos mesmo,
 segun Violante me ha dicho,
 de una deuda en que os ha puesto.

Mend. Siempre, Blanca, he de serviros
 por èl, y por vos à un tiempo,
 que no juzgo que ignorais
 la obligacion que yo os tengo.

Salen Elvira. Ya, señora, está tu quarto
 aderezado, y compuesto.

Viol. Perdonadme, Blanca, y dadme
 licencia, porque deseo
 descansar. *Blanc.* Si me la dais
 vos à mi, os iré sirviendo.

D. Lop. A mi por viejo me toca
 la obligacion de Escudero.

Viol. Por dueño de casa, yo
 la aceptarè, si la acepto:
 quedad con Dios. *Blanc.* El os guarde.

Viol. A batallar, pensamientos, *ap.*
 con esta vibora, que
 dandome vida me ha muerto.

Vase Lope llevando à Violante de la mano.

Mend. Si essa licencia os permito,
 es porque pagarla puedo
 acompañando yo à Blanca.
 Antes que ella me hable, quiero *ap.*
 salir al passo à sus quejas.

Blanc. Aqui de todo mi esfuerzo: *ap.*
 dõde vais? *Mend.* Sirviendoos voy.

Blanc. No señor, quedaos. *Mend.* El Cielo
 sabe quanto deseaba
 esta ocasion. *Blanc.* A qué efecto,
 si vos no haveis de tener
 conmigo segundo intento?

Mend. A efecto de decir quanto
 hallaros con penas siento;
 si bien podreis responderme,
 que no las estrañe, puesto
 que con ellas os dexè.

Blanc. Ni lo uno, ni lo otro entiendo:
 vos à mi con penas? quando,

ò cómo? que no me acuerdo,
ni pienso que os vi en mi vida.

Mend. Ay Blanca! *Blanc.* Señor D. Mendo,
plática no profigais,
que ha empezado por afecto:
si alguna memoria acafo
confusamente os ha hecho
equivocaros conmigo,
pues la sepulta el silencio,
el silencio la confuma;
y al cabo de tanto tiempo
olvidaos vos de todo,
que yo de nada me acuerdo.

Mend. O què cuerdamente, Blanca,
os ayudais del ingenio!

Blanc. No sè por què lo decís.

Mend. Yo sí.

Blanc. Pues no hablemos de ello.

Mend. Yo me doy por advertido,
y si es que he de obedeceros,
cómo lo he de hacer? *Blanc.* Callando.

Mend. Cómo le calla? *Blanc.* Sufriendo.

Mend. Sabè yo? *Blanc.* Aprended de mí.

Mend. Con què medio?

Blanc. Este es el medio.

Mend. Decidle. *Blanc.* Beatriz?

Sa. e Beatriz. Señora?

Blanc. Alumbra al señor Don Mendo:
esto es quitar ocasiones. *A él.*

Mend. No es fino añadir tormentos. *Vanse.*

Sa. e Elvira con luz, y Violante destocandose.

Viol. Cierra estas puertas, Elvira,
y si preguntare luego
mi padre acafo por mí,
dile que ya estoy durmiendo,
que no quiero que me hable
él, ni nadie, solo quiero
la soledad por amiga.

Elv. Notables son tus extremos.

Viol. Pues aun no los he pintado,

Elvira, como lo siento:

ayudame à destocar,

vè estos vestidos poniendo
sobre esse bufete. *Elv.* En fin,
que no son los Vandoleros
tan fieros como los pintan?

Viol. Tal es la aprension que tengo
de su talle, rostro, y voz,
que desfecharle no puedo
de mi memoria; de suerte,

que à cada parte que buelvo
los ojos, alli parece
que le miro.

*Retirandose à un retrete, que se fingirà,
salen Lope, y Vicente.*

Lop. Què es aquesto,
Cielos, cómo està este quarto
tan adornado, y compuesto?

Vic. La casa havemos errado,
que en la de tu padre creo
que apenas hay un candil.

Lop. Detente. *Vic.* Ya me detengo.

Lop. Vès una muger:- *Vic.* Y aun dos.

Lop. Que con bizarro desprecio
de las galas se despoja
como sobrados trofeos,
como añadidos despojos
de su hermosura, diciendo:
mejor que Palas armada,
desnuda avassalla Venus?

Vic. Ya la veo, y si esto dura,
de aqui à un poquito tendremos
lindo rato. *Lop.* Quién será?

Vic. Mi madre será, supuesto
que no es la tuya. *Lop.* Turbado
à verla el rostro me atrevo.

Vic. Yo tambien. *Lop.* Y à vèr si oigo
lo que habla; písa mas quedo.

Vic. Què mas quedo? si pisara
las gradas de un Monumento,
aun no ajara los velillos.

Elv. Notable es tu sentimiento.

Viol. En fin, està tan conmigo,
y tan presente le tengo,
(valgame el Cielo!) que alli
juràra que le estoy viendo.

Elv. No te facàran los dientes
por el falso juramento,
que yo tambien lo juràra.

Vic. Dimos con todo en el suelo.

Lop. Esta es la Dama que vi:
decidme, prodigio bello, *Llega.*
decidme, hermoso milagro:-

Viol. Sombra de mi pensamiento,
ilusion de mi sentido,
alma de mi devanè, *Llega.*
cuerpo de mi fantasia,
voz de mi idea, que siendo
idea, ilusion, y sombra,
fantasia, y fingimiento,

sin voz, sin cuerpo, y sin alma,
tienes alma, voz, y cuerpos;
còmo aqui dentro has entrado?

Lop. Hermosísimo portento,
en quien hace vivamente
la imaginacion efecto,
no me ganeis vos de mano
en la duda que padezco,
pues con mas causa os pregunto
yo, què haceis vos aqui dentro?

Viol. Yo en mi casa estoy. *Lop.* Yo, y todo,
pues si aqui entrè:- *Viol.* Oír no quiero.

Lop. Porque se asegure ella, *A Elvira.*
oidme. *Elv.* Pues yo à què efecto?
apareçeos à mi ama,
fantastico Vandolero,
pues ella es la enamorada;
pero à mi, si yo no os quiero,
à què proposito? *Lop.* Ved
que os engaña el temor vuestro;
hijo soy de aquesta casa,
à Blanca buscando vengo,
para decirla lo mismo
que sabeis; porque es mi intento,
que el favor me solicite,
que me ha ofrecido Don Mendo:
en aqueste quarto entrè
con la llave que de èl tengo,
harto desfigurado
de hallaros en èl; y puesto
que os restauro de un affombro,
restauradme vos del mesmo,
defengañandome, còmo
en este quarto os encuentro.

Viol. Lo que me decis sabia
yo, mas llevòme primero
lo que estaba imaginando,
que lo que estaba sabiendo;
y aun con ver el defengañò,
mal del susto convalozco,
pues si un miedo me quitais,
me dexais con otro miedo:
el que fingido me disteis,
me estais dando verdadero,
porque verdad, ò ilusion,
de todas suertes os tiemblo.
En aquesta casa vivo,
los criados que vinieron
adelante la tomaron;
vuestro padre, à lo que entiendo,

vive en otro quarto de ellas;
si à èl buscais, idos os ruego,
y debaos yo en esta parte
la fineza de bolveros.

Lop. Aunque de vuestra hermosura
idòlatra me confieso,
es con tan sagrado amor,
es con tan cortès respeto,
con tan agena esperanza,
con tan noble rendimiento,
que la fè con que os adoro,
es con la que os obedezco.
Quedad con Dios, y entended,
que sois el primer sugeto
que corrigiò mi alvedrio,
y enfrenò mi atrevimiento.

Viol. Id con Dios, y entended vos,
que la fineza agradezco,
y el primero sois tambien,
que me ha debido un afecto.

Lop. Ha quien supiera pagarle
de su misma vida à precio!

Viol. Quereis pagarle, Don Lope?

Lop. Si. *Viol.* Pues idos, y sea presto.

Lop. Yo lo harè: vamos, Vicente.

Vic. Vete tù, si eres tan necio,
yo me quedo acà esta noche.

Viol. Què passion es esta, Cielos:-

Lop. Cielos, què hermosura es esta:-

Viol. Que enamora sin deseo!

Lop. Que inclina sin apetito!

Viol. Id con Dios. *Lop.* Guardeos el Cielo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen por una parte Lope, y Vicente vestidos de camino, y por otra Blanca, Don Lope, y Beatriz.

Lop. Una, y mil veces el dia,
señor, venturoso sea,
en que llegar à tus plantas
humilde mi amor merezca. *Arrodillase.*

D. Lop. Alzate, Lope, del suelo,
y tan bien venido seas,
como has sido de tus padres
deseado. *Lop.* Sin que me ofrezcas
tu mano à besar, no es justo
levantarme de la tierra. *Bejale la mano.*

D. Lop. Toma, Dios te haga tan bueno,

como yo le pido : llega,
besa la mano à tu madre.

Lop. Con temor, y con verguenza
llego, señora, à tus ojos,
por tantas lagrimas tiernas
como les debo. *Blanc.* No solo
aquellas, Lope, me cuestas,
pero estas tambien ; si bien
son con una diferencia,
que aquellas llorò el pesar,
y llora el placer aquestas:
tù seas muy bien venido.

Vic. Daràsele aora licencia
à un Hermitaño del diablo,
que ha vivido entre dos peñas,
haciendo en servicio suyo
muchísima penitencia,
para llegar à besar
tu mano? *D. Lop.* Què buena pieza!
vos tambien venis? *Vic.* Si soy
el cugin de esta maleta,
la filla de este cugin,
y de esta filla la bestia,
no era preciso, señor,
que donde viniere venga?

D. Lop. Con tan buena compañía
segura traerà la enmienda.

Vic. Vès que te parece mala?
pues por Christo, que no es buena.

D. Lop. No jureis. *Vic.* Rezagos son,
que me han sobrado de aquella
mala vida: vos, señora,
permitidme que me atreva,
si no à besaros la mano,
à besar la feliz tierra
que pisais. *Blanc.* Alza del suelo,
que es justo que te agradezca
la lealtad que con Don Lope
tienes, pues que no le dexas
en ningun trabajo. *Vic.* Soy
criado adquirido ad perpetuum
rei memoriam. *Beat.* Mi señor
viño ya? pues aunque sea
delante de ti he de darle
un abrazo en mi conciencia.

Lop. Guardete el Cielo, Beatriz.

D. Lop. Todos de verte se alegran,
pero mas que todos yo;
y pues ya ir à vèr es fuerza
à Don Mendo, y darle gracias

del cuidado, y la fineza
con que acudiò à tu perdon;
Beatriz, à su quarto llega,
mira lo que hace, y en tanto
quiero, Lope, que me atiendas.

Vis. Plática espiritual
tenemos. *Lop.* Calla, y paciencia,
pues ya sabes que venimos
à escuchar impertinencias.

D. Lop. Lope, ya vès el estado
en que estamos, nuestra hacienda,
que es lo de menos, està
toda empeñada, y deshecha.
Estefania, la Dama
que tantos sustos nos cuesta,
està en un Convento, yo
la he dado el dote, y la renta:
sabe Dios, si por poder
hacerlo, y cumplir con ella,
poco menos he quedado,
que à pedir de puerta en puerta.
En fin, hijo, tù estás oy,
por la piadosa nobleza
de Don Mendo, perdonado,
con que parece que cessa
ya todo lo padecido:
lo que rogarte quisiera
con lagrimas en los ojos,
con suspiros en la lengua,
y aun de rodillas, si à esto
dieren mis canas licencia,
es, Lope, que desde oy haya
en tu vida alguna enmienda:
restauraremos lo perdido
de la opinion, y parezca,
que à quien tiene entendimiento
los trabajos le escarmientan.
Hijo, seamos amigos,
y no haya mas competencias
de amor, ni de odio en los dos:
vivamos en blanda, y quieta
paz, haciendo de su parte
cada uno lo que pueda:
yo de la mia pondrè
mi amor, regalo, y terneza;
pon tù de la tuya, Lope,
solamente una obediencia,
tu padre es quien te lo pide;
y al fin, Lope, considera,
que no hay siempre un valedor;

y aun podria ser que venga tiempo en que este amor, y aquellos favores, si los desprecias, convertidos en venganzas contra tu vida se buelvan.

Vic. Aqui gracia, y despues gloria faltò, para ser entera la tal plática. *Lop.* Señor, palabra doy de que veas desde oy en mis costumbres enmienda tal, que agradezcas à mis passadas fortunas el conocimiento de ellas.

Salen Don Mendo, y Beatriz.

Mend. Y yo salgo por fiador de una tan justa promessa.

D. Lop. Señor? *Mend.* Viendo que querias passar à verme, no fuera justo que yo no ganara de mano à essa diligencia.

D. Lop. No solo haceis las mercedes, mas las haceis de manera, o que ya mas que hacerlas, viene à ser el modo de hacerlas.

Lop. Dame tu mano, señor, y plegue à Dios, que te veas tan glorioso en la privanza del Rey, que la embidia fiera, basiliſco de Palacio, tu nombre ignore, y le sepa la aclamacion, que le escriba en laminas de oro eternas.

Mend. Dame los brazos, y no, Don Lope, assi me agradezcas lo que aun no he hecho por ti; que bien mi valor se acuerda, que te debe honor, y vida, y un perdon solo no es prenda que pueda satisfacer el credito de dos deudas.

Blanc. Plegue à Dios, señor, que el Cielo::-

Mend. Nada, Blanca, me encarezca la voz, el silencio solo en vos ha de hablarme. *Blanc.* Essa es la merced que os estimo mas que todas, pues con ella me dexais desempeñada de una continua verguenza. *Vase.*

Mend. Ahora bien, quedad con Dios, que su Magestad me espera.

D. Lop. Y à mi un negocio me aguarda.

Lop. Yo dividirme quisiera, por ir à los dos si viendo: mas ya que elegir es fuerza, para que os asista à vos darà mi padre licencia.

D. Lop. Si doy, y con hasta embidia de ver eleccion tan cuerda. *Vase.*

Mend. Y yo lo acepto, no tanto, Don Lope, porque lo sea, quanto porque yendo aora vos conmigo, es cosa cierta, que me excusais de quedarme yo con vos, pues de manera està el alma en vuestra vista ufana, alegre, y contenta, que no quisiera apartaros un punto de su presencia. *Vanse.*

Vic. Beatriz, escucha. *Beat.* Què quieres?

Vic. Ya que los amos se ausentan, no merecerè yo, por reçien venido siquiera, algun abrazo traído?

Beat. Y aun sacado de la tienda para esse efecto. *Vic.* Ay, Beatriz, què de cuidados me cuestras!

Beat. Bueno es esso para haver dos mil meses que te espera mi amor, y no haver venido à dar por acá una buelta.

Vic. Còmo no? pues no venimos mi amo, y yo una noche de estas passadas, y nos entramos, como en nuestra casa mesma, en el quarto de Don Mendo, donde con Violante bella à medio destocar dimos, donde huvo el detente, espera, sombra, ilusion, con su poco de desmayo, y pataleta?

Beat. Calla, calla, no me cuentes lancetitos de novela.

Vic. Pluguiera à mi Dios, Beatriz, pues con esso no estuviera tal mi amo, que no es novela, sino si-vela; pues ni dormir, ni comer à ningun hora me dexa, hablando siempre en si estava mas hermosa, mas perfecta

desmelenada, que no
melenada su belleza.

Beat. Eso tenemos aora?

Vic. Pues, y bien? de qué te pesa
à ti? *Beat.* De que habiendo amor,
es preciso que tú seas
el corre-ve-dile de èl,
y como vayas, y vengas,
Elvira, que à lo que he visto,
es su Secretaria, es fuerza
que no pierda sus derechos.

Vic. Ay Beatriz, y si tú vieras
como yo à la tal Elvira,
què pocos zelos te diera
su hermosura! *Beat.* Pues por què?

Vic. Porque es la Sierpe Lernea
en carne humana, ella estaba,
como ya tan tarde era,
y no esperaba visita,
quitada la cabellera.

Beat. Què dices? quitada? *Vic.* A cercèn.

Beat. Luego es calva? *Vic.* Calvatuena:
fuera de esto, no teuia
tan cabal, como debiera,
del estuche de la boca
la necessaria herramienta.

Beat. Aquella moza, tan moza,
dientes postizos? *Vic.* Aquella,
sin otras cosas que callo,
que no es de hombres de mis prendas
hablar mal de las mugeres,
ni han de perder por mi lengua
las doncellas su remedio:
pero mi amo, como dexa
ya en la carroza à Don Mendo,
aquí buelve. *Beat.* A Dios te queda:
miren quièn de aquella cara
tales defectos creyera!

què bien dicen, que es la noche
el toque de las bellezas! *Vase.*

Sale Lope. Vicente, por dicha has visto
en alguna de essas rejas
à Violante? *Vic.* No señor,
ni pienso que, aunque la viera,
la conociera yo aora.

Lop. Como tuya es la respuesta.

Vic. De lo que à mí no me incumbe,
no hago memoria, que fuera
fer la memoria local.

Lop. Posible es que olvidar puedas

haverla visto el cabello,
desmarañando las trenzas,
dar al aire golfos de oro,
tan al revès de otras selvas,
que allà es perlas quanto corre
sobre doradas arenas;
y aquí al derramar los rizos
la inundacion de sus hebras
sobre su nevado cuello,
es con tanta diferencia,
que corren arroyos de oro
sobre margenes de perlas?
No te acuerdas? *Vic.* No señor,
ni me acuerdo, ni quisiera,
por no acordarme que vi,
si es que hemos de hablar de veras,
à Elvira à su lado, haciendo
ventaja, no competencia,
à su hermosura. *Lop.* Què loco!

Vic. Pues serà la vez primera
que sea mejor la criada,
que no el ama? *Lop.* O, si pudiera
por alguna parte ver
à Violante! *Vic.* Considera,
señor, que oy hemos venido
escapados de una, y buena;
no nos metamos en otra
igual por Violante bella.

Lop. A mi padre le he llevado
muy mal que me reprehenda,
mira como llevarè
que lo hagas tú: bueno fuera,
que mi gusto embarazara
ninguno. Pero quièn entra
allí? *Vic.* Don Guillen de Azagra.

Sale Don Guillen.

Lop. Què dices? no me pidieras
albricias: en Zaragoza
Don Guillen? *Guill.* Y mal pudiera
sufrir, Don Lope, un instante
el corazon mas ausencias.
Apenas que haviais venido
supe, quando con presteza
os busquè, no para daros
una, y muchas norabuenas,
fino para recibirlas
yo. *Lop.* Toda aqueessa fineza,
Don Guillen, es justamente
debida à la amistad nuestra:
y por pagar en la misma

obligacion esta deuda,
vos tambien feais bien venido.

Guill. No es posible que lo sea
quien viene tras un cuidado,
vivo el sentimiento, y muerta
la esperanza. *Lop.* De què fuerte?
Guill. Ya os acordais que à la guerra
de Napoles me parti
tres años ha. *Lop.* Por mas señas
me acuerdo, de que los dos
nos despedimos en essa
Plaza del Aseo, con hartos
sentimientos, y tristezas,
como adivinos entonces
de las notables tragedias
que havian de sucederme,
Don Guillèn, en vuestra ausencia.

Guill. Todas las supe, y el Cielo
sabe si senti saberlas:
pero vamos à las mias,
ya que cessaron las vuestras,
porque haveis, à lo que espero,
de ser el alivio de ellas.

Lop. Vuestro soy, y no havrà cosa
que mi amistad no os ofrezca.

Guill. Pafsè à Napoles, en fin,
donde nuestro Rey intenta
vengar por armas la muerte,
que diò con tanta fiereza
el de Napoles al grande
Norandino, hijo del Cesar,
pues en público cadahalfo
le hizo cortar la cabeza;
pero aquesto no es del caso,
bolvamos à otra materia.
Entiè en Napoles un dia,
donde vi en una belleza
reducido el Sol a un rayo,
cifrado el Cielo à una Esfera,
à una lagrima la Aurora,
y à una flor la Primavera.
De estos encarecimientos
llegarèis à la experiencia,
quando sepais que à quien vi
dentro de Napoles, era:-

Vic. Doña Violante, señor.

Lop. Què dices? maldito seas.

Vic. Por què? digo yo mas, que
sale de su quarto, y entra
en este, y al conocer

que hay gente aqui, dà la buelta?

Lop. Retiraos, Don Guillèn,
un breve espacio à afuera,
no embaracemos el passo
à esta Dama. *Guill.* Norabuena,
que yo tampoco no quiero
que aora aqui hablaros me vea.

Lop. Vive el Cielo, que temì
que fuesse la Dama ella.

Vic. Pues podia yo saberlo?
hablala antes que se vuelva.

Vase Guillèn, y salen Violante, y Elvira.

Lop. Por què, señora, os bolveis?
advertid que es tirania,
que los terminos del dia
à solo un punto abrevieis;
pues si aora amanecèis
Sol en cuyo ardor me abraço,
y bolveis atràs el passo,
un caos formarèis, señora,
de las luces de la Aurora,
y las sombras del Ocafo.
No os vais, passad adelante,
fin que el mirarme os disguste,
pues no hay temor que os asuste,
ni recelo que os espante:
de dia es, bella Violante,
no de la noche valido
à ofenderos he venido,
fino la vida à ofreceros,
viviendo por vos, y à feros
dos veces agradecido.

Viol. Es tan grande la aprehension
del miedo que ya os cobrè,
que aun viendoos de dia, no sè
si sois verdad, ò ilusion:
si bien en esta ocasion
que à vèr à Blanca venia,
no, Don Lope, me bolvia
por vos, fino porque vi
no sè què otra sombra aqui,
contra quien no vale el dia.

Lop. Un amigo mio, señora,
es con quien hablaba yo,
y en viendoos se fue, por no
embarazaros aora;
que el corazon que os adora
previno contra el desden
vuestro esta ausencia, y fue bien,
porque yo os hable. *Viol.* Ay de mi!

no era aquel Don Guillèn? *Elo.* Si.

Viol. Pues èl me habla en Don Guillèn.

Lop. Y ya que à mi quarto vais, la ocañon no me nequeis, que vos misma me ofeçais, para que de mi os sirvais.

Viol. Effos extremos no hagais, quedaos. *Lop.* No ferà razon la vida perder. *Viol.* Pues son lo mismo ocañon, y vida?

Lop. Si, pues no buelve, perdida, jamás vida, ni ocañon.

Viol. La que conmigo tenais aprovechad, ya os escucho: què quereis decir? *Lop.* Lo mucho que à una memoria debeis.

Viol. Tercero fuyo os haceis?

Lop. No me atrevo à ser primero; y así, hablo por tercero, que se declara mejor en amaros el temor.

Viol. Pues siendo así, yo no quiero oiros; porque sepais quanto el escuchar me pesa atrevimientos de aqueffa memoria de quien me hablais: os engañais, si pensais, que ès medio de conseguir agrados mios, venir à declararmelos vos, esto le decid, y à Dios.

Lop. Advertid:-

Viol. No os he de oir. *Vase.*

Lop. Entendiò como queria irme à declarar con ella, y tan cuerda como bella, de la misma industria mia se valiò su tirania para darme el defengaño, irè fingiendo mi daño; si aqui Don Guillèn bolviere, dile que un punto me espere. *Vase.*

Vic. Seora, Elvira? *Elo.* Seor picaño?

Vic. No se espante uced de ver de dia esta facha mia.

Elo. Es para espantar de dia, como de noche. *Vic.* Un placer solo, Elvira, me has hacer.

Elo. Qual es el placer me di.

Vic. Perder el juicio por mi,

que yo à señoras tan mias nunca pido gollerias.

Elo. Cierito que lo hiciera así, à no saber los extremos con que à Beatriz quiere bien el señor Vicente. *Vic.* A quièn?

Elo. A Beatriz, que las que vemos de afuera el lance, entendemos.

Vic. Yo à Beatriz? si tù supieras quien es Beatriz, no creyeras tal. *Elo.* Por què? *Vic.* Porque no duda que en Libia, ò Hircania pudo ser molde de vaciar fieras.

Vès todo aquel exterior boato con que brilla? pues hablada de cerca, es pestilencial el olor de su boca; y lo peor no es esto, con ser tan malos cosas hay que no señalo, porque à mugeres no enojo, mas tiene de vidrio un ojo, y la una pierna de palo.

Elo. Mientes, que no puede ser.

Vic. Mirala tù con cuidado, veràla ranquear de un lado, y de otro lado no ver.

Sale D. Guillèn. Si pasò buelvo à faber Violante ya, y si quedò aqui Don Lope, que no descansà la pena mia.

Sale Lope. Pues Violante en compaña ya de mi madre quedò, à buscar à Don Guillèn vengo. *Elo.* Ya buelven los dos.

Vic. Luego hablaremos. *Elo.* A Dios: de quantos à Beatriz ven, quièn havrà en el mundo, quièn, que tal llegue à presumir? *Vase.*

Lop. Pardonadme, que por ir con Violante me he tardado.

Guill. Vos estais bien disculpado.

Lop. Y vos podeis proseguir.

Guill. En què quedamos? *Lop.* En que las treguas efectuadas en Napoles, Don Guillèn, visteis una hermosa Dama.

Guill. Dexè de decir entonces, Don Lope, una circunstancia, que aora es preciso diga.

Lop. Quàl es? *Guill.* Prevenir que estaba por Embaxador en Roma, à ocasion que se trataban las treguas, Don Mendo, à quien el Rey Don Pedro le manda, por la experiencia que tienen en tales casos sus canas, como quien mas de veinte años ha asistido à Roma, y Francia, que para ajustar los medios, al punto à Napoles parta; con que entiendo, que os he dicho de una vez quien es la Dama: porque deciros que fue Don Mendo con esta causa à Napoles, que vi en ella una hermosura gallarda, que he venido à Zaragoza, traído de essa esperanza, mas que de mis pretensiones; y viviendo en vuestra casa, decir que os he menester para alivio de mis ansias, bien dà à entender, que Violante es la deidad soberana, à cuyo sagrado culto fueron en sus limpias aras, si la vida ofrenda poca, víctima no mucha el alma.

Vic. Muy buena hacienda hemos hechos, què va que antes que se vaya de aqui, le damos con algo?

Lop. Quièn viò confusiones tantas? mas disimulemos, zelos, *ap.* y aunque es la copa penada, apuremos de una vez todo el veneno que falta. Con menos digno sugeto que Violante, cosa es clara, que desempeñarais mal, Don Guillen, sus alabanzas: decidme, en què estado estais con ella? para que haga yo luego lo que me toca.

Guill. Solamente dos palabras diràn en què estado estoy.

Lop. Què son? *Guill.* Amor, y desgracia: quiero, y quiero aborrecido.

Vic. Malo es esto, pero vaya.

Guill. Sabiendo, pues, que venia

à Zaragoza, di traza de seguirla, donde espero, con vuestra ayuda, obligarlas; porque viviendo, Don Lope, ella en vuestra misma casa, no solo podrè, buscandos, verla alguna vez, y hablarla, pero pediros podrè, que vos la habléis en mis ansias: no perdamos la ocasion, Lope, de que quando salga de la visita, busqueis algun modo con que darla un papel mio, que yo no quise por esta causa que me viera, sin estar de mi venida avisada, no hiciera la novedad de la fineza venganza.

El papel escribirè en la primer parte que haya ocasion, pues que no puedo entrar aora en vuestra sala:

Al punto buelvo, Don Lope, esperadme que le traiga. *Vase.*

Vic. Señor, à Dios. *Lop.* Dònde vàs?

Vic. Dònde he de ir? à la montaña à esperarte, que ya sè que has de ir allà. *Lop.* No te vayas, que estimo mucho à Violante; y aunque èl me ofende en amarla, el amarla yo tambien mis acciones embaraza de suerte, que oy me reporta con lo mismo que me agravia; suframos algo una vez, y demos, Vicente, traza como, sin que à rompimiento llegue aqueste lance, haya modo de salir bien de èl.

Vic. Quànto estimo que te valgas oy, señor, de la cordura! yo sè un modo. *Lop.* Què es?

Vic. Dexarla tù, que estàs en los principios de tu amor. *Lop.* Si yo me hallàra en disposicion de hacerlo, lo hiciera; mas serà vana diligencia, no podrè.

Vic. Què haràs? *Lop.* No sè, pero aguarda, que

que ya de mi quarto sale.

Vic. Breve visita. *Lop.* Antes larga, pues en esse espacio breve, por mi tantos siglos passan.

Sale Violante. Señor Don Lope, aun aqui todavia? *Lop.* No se aparta facilmente de su centro cosa ninguna, las aguas van siempre buscando al Mar por donde quiera que vagan; la piedra corre à la tierra, de qualquier mano que salga; el viento al viento se añade, de qualquier parte que vaya, y el fuego à su Esfera sube, de qualquier materia que arda. Yo así, arroyo fugitivo, al Mar corro de mis ansias; violenta piedra, à la tierra, de mis gravedades patria; atomo alterado, al viento, region de mis esperanzas; y rayo al fin, voy al fuego, esfera de mis desgracias: porque encendido, alterado, errante, ò violento, vaya, piedra, arroyo, atomo, y rayo, à tierra, mar, viento, y llama.

Viol. Aunque essa Filosofia es tan facil, es tan clara, que yo su razon entiendo, no de su razon la causa.

Lop. Pues no es muy dificultosa, que todo el discurso para en que tiene el centro suyo donde asistis vos, el alma.

Viol. No conviene essa fineza, Don Lope; con la passada.

Lop. Como? *Viol.* Como haveis mudado el papel en esta farsa, que haciendo antes los terceros, haceis los primeros. *Lop.* Basta que echais menos que no os hable en esse estilo: pues salgan las voces, del desengaño rompiendo las sombras pardas, que hablaron en cifra entonces; que sabiendo que os agrada, harè cuidado el acafo, Don Guillen, pues:-

Al paño D. Guillen. En mi habla, à buena ocasion lleguè.

Lop. Viene à Aragon desde Italia, girasol de vuestro amor, figuiendo las luces claras de tanto Sol, de quien es humana racional planta: que os lo avise me ha mandado, y que de mi parte haga en que vos le oigais. *Guill.* Què amigo tan leal, tan fino! Mal haya un hombre que àzia mi viene, pues que de escuchar me aparta la respuesta. *Vase.*

Viol. Mal, Don Lope, el segundo estilo os salva de la culpa del primeros; y siendo ofensas tan claras las dos, bien podè la una perdonar, pero no entrambas.

Lop. Sepa yo de qual no quedo absuelto, para escusarla; que es mi deseo, señora, enigma tan intrincada, que explicarla no fabrè.

Viol. Pues yo si fabrè explicarla: respondè à Don Guillen de mi parte, que no haga finezas por mi, pues sabe quanto han sido deldichadas siempre conmigo, y que dè al viento sus esperanzas.

Lop. Y à mi, què he de responderme?

Viol. Respondaos vuestra ignorancia: Si la culpa es una misma, si uno mismo es de la causa el Juez, y os dice que al otro esto digais, cosa es clara:-

Lop. Què? *Viol.* Que os quiere dar à vos sentencia à aquella contraria: porque si huviera de ser una misma, no apartàra las respuestas, pues con una se huviera servido de ambas.

Lop. Effeno si, pendiente tuve, hasta explicaros, el alma. *Alpaño D. Guillen.* Ya passò el hombre, ya puedo ver lo que responde. *Viol.* Basta que esto por aora os diga, si ya no quereis que añada,

Don Lope, que aunque fui un tiempo
diamante, bronce, y estatua,
que à buril, lima, y acero
resiste, defiende, y gasta,
todo al fin se dà à partido,
pues el diamante se labra,
el bronce se facilita,
y los marmoles se ablandan.

Guill. Albricias, Cielos, Violante
mas apacible, y humana,
hablandola en mi, responde.

Lop. Mil veces tus manos blancas
por tantos favores beso.

Guill. Què fiel amigo! què haga
extremos, como si èl fuera
el favorecido! *Lop.* Y rara
fuera mi dicha, señora,
si esse favor afianzàra
alguna prenda, que fuera
testigo de dichas tantas.

Viol. Tomad, Don Lope, esta flor,
ella por testigo vaya
de mi esperanza, pues es
del color de mi esperanza. *Vase.*

Lop. Vivirà eterna en su lustre,
sin que se atrevan à ajarla
ni los rencores del Cierzo,
ni del Abrego las sañas:
ò felice quien la lleva!

Sale Don Guillen.

Guill. Mas felice quien la guarda,
por ser ella quien la embia,
y por ser vos quien la traiga:
antes que me la entregueis,
me he de arrojar à essas plantas.

Vic. Muy bien despachado viene.

Guill. Porque reverencia tanta
os es dos veces debida;
una, Lope, por tan rara
amistad; y otra, porque
asì me halle essa esmeralda,
que con menos rendimiento
no me atreverè à tocarla.

Lop. Alzad, Don Guillen, que si effos
extremos la color causa
de esta verde flor, por serlo,
està sujeta à mudanzas.

Guill. Què es lo què decis? *Vic.* Què va
que por esta flor se canta,
que siendo verde, trocò

en zelos sus esperanzas?

Lop. Digo, que aunque es de Violante,
y aunque en mi mano se halla,
no viene à vos. *Guill.* Yo no oì
en mis finezas hablarla
vos mismo? *Lop.* Sì.

Guill. Y luego, aunque
un criado que passaba
me apartò, no escuchè, Cielos,
que menos fiera, è ingrata,
embiaba por testigo
de que marmoles se gastan,
de que montañas se mudan,
de que diamantes se labran,
essa flor? *Lop.* La vez primera
ha sido, que sus desgracias
no escuche el que escucha.

Guill. Còmo?

Lop. Como la razon cortada,
si ois lo que os està bien,
lo que os està mal os falta.
Lo que Violante os responde,
es, que vuestro amor la cansa.

Guill. Pues à quièn Violante dice,
quando con vos en mi habla,
que ya es menos fiera? *Lop.* A mi.
Vic. Arrojàse con la carga.

Guill. A vos? *Lop.* Sì.

Guill. Mirad, Don Lope,
que siendo aqueffas palabras
vuestras, poneis mi amistad
en ocasion de dudarlas.

Lop. Quien dude lo que yo diga,
verà à que se atreve. *Guill.* Basta
el susto con que quereis
que compre dicha tan alta,
y dadme la flor. *Lop.* Es mia,
y siendolo, no he de darla.

Guill. Es de quien es, y no es vuestra,
y siendolo, he de cobrarla.

Lop. Pues mirad còmo ha de ser?

Guill. Saliendo de vuestra casa,
y llevandola con vos,
à donde amistad tan falsa
castigar sabrè, y vengar
mis zelos à cuchilladas. *Vase.*

Lop. Pues guiad vos, que ya os figo.
Salen Violante, y Blanca por dos lados.

Viol. D. Lope, que es esto? *Lop.* Nada.

Vic. Ha mucho que no reñimos.

Blanc. A tus voces, de essa quadra
fali. *Viol.* Yo tambien de essotra.

Blanc. Dònde vàs ?

Lop. Què sè yo : aparta.

Viol. Elpera. *Lop.* Luego, señora,
buelvo à vèr lo que me mandas.

Blanc. Què es esto, Lope ? tan presto
ya en nuevos disgustos andas ?

Vic. Ha mucho que no reñimos.

Viol. Quàl es, Don Lope, la causa
del disgusto ? muerta estoy !

Lop. Vuestro recelo os engaña,
que yo què disgusto tengo ?

Blanc. No ha de haver en esta casa
una hora de paz contigo ?

Lop. Pues aora (pena rara !)
què guerra te he dado yo ?

Viol. Pues què tienes ?

Blanc. Pues què trazas ?

Vic. Ha mucho que no reñimos.

Sale Don Lope de Urrea.

D. Lop. Pues què es esto ? tù en demandas,
y respuestas, descompuesto
assi con Violante, y Blanca ?
què ha sido ? *Blanc.* Lope, señor,
(Cielo, una industria me valga, *ap.*
con que su padre no entienda
que ya en inquietudes anda)
ha tenido con Vicente
un enfado, procuraba
castigarle, y las dos puestas
en medio:-- *Vic.* Mas que esto carga
sobre mi. *Viol.* Que no le dè
estorvamos. *D. Lop.* O què estraña
es, Lope, tu condicion !

Lop. Señor, que no ha sido nada.

Vic. Piedame cierta cuenta
de un dinero que le falta,
y sobre esto:-- *D. Lop.* Bien està;
idos, idos noramala.

Vic. Para tù nunca hay razones. *Vase.*

D. Lop. Y por cosas tan livianas,
vos no os reportais delante
de Violante ? *Lop.* No hay palabras
con que à esse cargo responda:
y assi, solo satisfaga

el silencio. O, quièn supiera
donde Don Guillen me aguarda! *Vase.*

Blanc. No le dexeis ir, señor.

D. Lop. Pues no es mejor que se vaya,

y nos dexè ? Perdonadle

vos, señora, que es tan rara
su colera, que ni à mi,
ni à nadie respeto guarda.

Viol. Disculpado està conmigo:

y es, que yo soy la culpada *ap.*

solamente. *Blanc.* Ay infelice !

por donde mas procuraba *ap.*
embarazar que saliera,

le he dado la puerta franca:

què he de hacer ? *Viol.* Temiendo estoy
no suceda una desgracia. *ap.*

*Ruido de espadas, y dicen dentro Lope,
y Don Guillen:*

Guill. De esta suerte se castigan,
traidor, amistades falsas.

Lop. Sobre zelos no hay traiciones.

D. Lop. Què es aquello ?

Salen Elvira, y Beatriz.

Elvir. Cuchilladas

en la calle. *Beat.* Mi señor
es el que riñe: què aguardas ?
corre, señor, que es tu hijo.

D. Lop. Ya, Blanca, yo me espantaba
que estuviesse quieto un dia:
presteme el amor sus alas,
aunque en mi vida à sus cosas
he ido de tan mala gana. *Vase.*

*Salen Don Guillen, y Lope riñendo, y Don
Lope, y otros deteniendolos.*

D. Lop. Tente, Lope, Don Guillen.

Uno. Ya que à este tiempo llegamos,
ved que de por medio estamos.

Guill. Falso amigo.

Lop. El fallo es quien:--

D. Lop. Còmo, haviendo yo llegado,
barbaro, no te detienes ?

Lop. Por vèr que à quitarme vienes
el honor que no me has dado.

D. Lop. Lo menos, pluguiera à Dios,
tuvieras del que te di:

y pues mis canas aqui
mi hijo no respeta, vos
lo haced, señor Don Guillen,
porque hallar en vos colijo
mas respeto, que en mi hijo.

Guill. Y haveis colegido bien,
que essas canas respetando
à un tiempo, con los aceros
de aquestos dos Cavalleros,

me reportarè, dexando
la causa que me ha movido
à mas secreto lugar.

Lop. Eſto es querer disfrazar
el temor que me has tenido.

Guill. Yo temor? *Buelven à reñir.*

D. Lop. Barbaro, loco,
còmo viendo al llegar yo
quànto èl me respetò,
tù me respetas tan poco?
Vive Dios, de hacerte aqui,
que de mi valor te espantes.

Lop. Tente, y mira no levantes
el baculo para mi,
que vive Dios, de poner
las manos en tu castigo.

D. Lop. No te enſeña tu enemigo,
ingrato, lo que has de hacer?

Lop. No, que ſi èl te ha respetado
de cobarde, yo no puedo
hacer virtud, lo que es miedo.

Guill. Quien dixere, ò ha pensado
que yo te he temido:- *D. Lop.* Havrà
mentido, yo lo dirè,
no lo digais vos. *Lop.* Si fue
de ti pronunciado ya
en nombre ſuyo, ya aqui
verme importa ſatisfecho:
toma, caduco.

Dale un bofetón à su padre, y cae.

Viol. Què has hecho?

D. Lop. Caiga el Cielo ſobre ti:
à èl hago teſtigo yo,
que es ſu causa la primera.

Todos. Todos te ayudamos, muera
el que à ſu padre ofendiò.

Entranſe riñendo todos con Lope.

Vic. Yo ſolo confuſo aqui
ni ofenſa, ù deſenſa trato:
ſeñor, levanta. *D. Lop.* Hijo ingrato,
caiga el Cielo ſobre ti.
Eſſas eſpadas que vãn
vengando la ofenſa mia,
rayos ſean eſte dia
contra tu vida; y ſi haràn,
que para exemplo en los dos,
tù muriendo, y yo llorando,
rayo es el acero, quando
venga la causa de Dios.
La mano que me puſiſte

ſobre aqueſta blanca nieve,
còmo à ſuſtentar ſe atreve
agravios que al Cielo hicieſte?
Y èl viendo mis deſconfuelos
en tragedia tan eſtraña,
còmo ſus luces no empañã?
còmo no raſga ſus velos?
y con iras no deſlumbra
el aire que te alimenta,
la tierra que te ſuſtenra,
y el reſplandor que te alumbra?

Vic. Señor, la capa, y ſombrero
toma, yo te la pondrè,
y el baculo. *D. Lop.* Para què,
ſi es de palo, y no de acero?
Mas yo le tomarè, ſi,
que ofenſas de un bofetón,
palos quien las venga ſon:
y ſi èl con un padre aqui
piadoſo en el duelo eſtã,
mejor yo, ſegun colijo,
puedo eſtarlo con un hijo
tirano: el palo me dà
para vengarme con èl:
mas ay de mi! que es en vano,
pues al tomarle en la mano,
el pie me falta. O cruel
fortuna! ò deſdicha fuerte!
còmo me podrè vengar,
ſi aquel que me ha de ayudar
à ſuſtentarme, me advierte,
que armado en la tierra dura,
ſolo ha de ir aprovechando
de aldava, con que ir llamando
à mi miſma ſepultura.

Vic. Reportate, echa de vèr,
que en ti reparando vã
toda la gente. *D. Lop.* Pues ya
què tengo yo que perder?
Èn mi adviertan todos, ſi,
ſepan que hombre infame ſoy,
pues à quien el sèr le doy,
me quita el honor à mi.
Hombres, miradme, yo he ſido
aquel miſero infelice,
que me ha deſhecho quien hice,
y de mi ſangre ofendido,
vengarme en mi ſangre trato;
no ſolo al Cielo, que fue
Juez ſupremo, pedirè

justicia de un hijo ingrato;
pero à vosotros tambien,
y al Rey pedirfela intento,
dando suspiros al viento.

Vic. Considera, que no es bien
por las puertas de Palacio
entrar de aqueſta manera.

D. Lop. A las del Cielo quifiera
vencer el inmenſo espacio:
Rey Don Pedro de Aragon,
Chriſtiano Monarca, à quien
llama el ſabio, Juſticiero,
y el ignorante, Cruel.

Salen el Rey, Don Mendo, y Criados.

Rey. Quièn me llama?

D. Lop. Un deſdichado,
que arrojado à vueſtros pies,
juſticia, ſeñor, os pide.

Rey. Ya os conozco, Lope, pues,
uſando de mi piedad
à vueſtro hijo perdonè,
eſtando ya condenado;
què quereis? *D. Lop.* Que no lo eſtè,
para que veais, ſeñor,
quanto ſoy vaſſallo fiel,
que voz que os pidió piedad,
juſticia os pide tambien.
Mi hijo, ſi es que es mi hijo,
(perdone Blanca eſta vez,
Blanca, con cuya virtud
aun no es puro el roſiclèr
del Sol, que al verla ha dexado
de lucir, y parecer)
oy contra Dios, vos, y yo,
de Dios, de padre, y de Rey,
porque le reñì, faltando
al quarto precepto, que
tras los del culto de Dios,
es el primero deſpues,
puſo en mi roſtro la mano,
y impoſible de tener
venganza, criminalmente
me querello ante vos de èl:
pues quando yo os la pedì,
la piedad en vos hallè,
aora que os pido juſticia,
ſeñor, no me la negueis;
porque apelarè à los Cielos
de vos à que me la dèn.
Vea el Cielo, y ſepa el mundo,

y eſcuchen los hombres, que
hijo que cruel procede,
hace à ſu padre cruel. *Vafe.*

Rey. Mendo? *Mend.* Señor?

Rey. Pues que ſois
mi Juſticia Mayor, ved,
que à vos eſta cauſa os toca,
mi autoridad, mi poder
empeñad en que ſe prenda
eſte hombre, y ſin que lo eſtè,
à mis ojos no bolvais.

Mend. Al punto, ſeñor, irè
à hacer quantas diligencias
me ſean poſſibles de hacer.

Rey. Mirad, que me importa ya
mas que preſumís. *Mend.* Por què?

Rey. Porque me ha dado eſte caſo
oy que diſcurrir, al vèr,
que en las paſſadas edades
no ha havido en el mundo Rey
ante quien jamàs ſe dieſſe
igual querella. *Mend.* Què harè?
Terrible imaginacion,
què me quieres? dexame,
que yo te doy la palabra
de averiguar, y ſaber,
que ni aquel es hijo de èſte,
ni èſte es el padre de aquel.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Mendo, y gente con armas.

Uno. Por eſta parte, ſeñor,
que es por donde mas briſo
el Ebro corre, arraſtrando
de eſſos montes los arroyos,
es por donde èl eſcaparſe
intenta. *Mend.* Seguidle todos,
examinando ſu eſpacio *Vanſe.*
peña à peña, y tronco à tronco.
Quièn en el mundo ſe ha viſto
en empeño tan forzoso
como yo? pues voy buscando
(ay infelice!) lo propio
que hallar no quifiera, accion
hija de los zelos ſolos.
Por una parte me manda
el Rey ſevero, ò piadoſo,
que no buelva à ſu preſencia,

ſin

fin dexar (terrible ahogo!)
 preso à Don Lope; y por otra
 la deuda que reconozco,
 la inclinacion que le tengo,
 me estàn sirviendo de estorvo.
 Si le prendo, à mi amor salto;
 y si no le prendo, pongo
 la gracia del Rey à riesgo:
 cómo podrè, Cielos, cómo
 entre obediencia, y amor
 cumplir à un tiempo con todo?

Salen acucbillando à Lope, que trae sangriento el rostro.

Lop. Viendome que es imposible
 quedar con vida conozco;
 mas para el precio en que tengo
 de venderla aun fois muy pocos.

Mend. No le mateis, que llevarle
 vivo me importa: ò, si logro ap-
 prenderle aqui, porque pueda
 mi discurso buscar modo
 de salvar despues su vida!

Don Lope? *Lop.* Tu voz conozco
 primero que tu semblante,
 porque confuso, y dudoso
 me tienen tres veces ciego
 la ira, la sangre, y el polvo:
 Y no sè si voz ha sido
 para mì, ò trueno ruidoso,
 que en su acento me dexò
 elado, inmovil, y aborto:
 què me quieres? què me quieres?
 que tù solo, que tù solo,
 Don Mendo, has podido darme
 mas temores, mas assombros
 con una voz que me has dado,
 que con sus armas estotros.

Mend. Lo que quiero es, que la espada
 rindas, y menos brioso
 te dè à prison. *Lop.* Yo? *Mend.* Si.

Lop. Eflo es muy dificultoso.

Mend. Yo te ofrezco:- *Lop.* Yo lo creo,
 señor, pero no lo ororgo,
 que no he de darme à partido
 al temor. *Mend.* Barbaro, loco,
 què intentas? *Lop.* Morir matando;
 pero en vano lo propongo,
 que contra ti no es posible,
 que yo me muestre animoso;
 porque tiemblo si te miro,

me estremezco si te oigo,
 en mis lagrimas me anego,
 en mis suspiros me ahogo,
 el Cielo, y la tierra, quando
 contra ti la espada tomo,
 se me obscurecen, y faltan.

Mend. Aquesse es efecto propio
 de la Justicia, en quien Dios
 puso el temor, y el assombro
 del delincente. *Lop.* No es effo,
 pues aunque me reconozco
 delincente, bien pudiera
 como herido can rabioso
 à quantos vienen contigo
 despedazar, mas tù solo
 me pones miedo, y respeto;
 y así, à tus plantas me postro.
 Esta espada, rayo ardiente,
 que desde la punta al pomo
 sangrienta se viò en mi mano,
 rendida à tus pies arrojó,
 al mismo tiempo (ay de mì!)
 que en ellos la boca pongo.

Mend. Levanta, Lope, que el Cielo
 sabe bien, que en tan penoso
 trance, delincente tù,
 y yo Juez, tuviera à logro
 trocar la suerte contigo,
 pues me viera mas dichoso
 tu peligro padeciendo,
 que padeciendo mi assombro;
 pero no temas, porque
 me muestre aqui riguroso
 contigo, que importa hacerme
 de parte de los enojos
 del Rey. *Lop.* Pues el Rey què sabe
 de mì ya? *Mend.* Tu padre propio
 de ti le pidió justicia.

Lop. A buscar mi espada torno.

Mend. No la hallaràs, que ya està
 en mi mano. *Lop.* O rigurosos
 Cielos! que al mirarla en ella,
 tiemblo, y me estremezco todo,
 como quando vi un cuchillo:
 què miedo es el que te cobro?
 què temor el que te tengo?
 quando à mi padre no ignoro,
 si otra vez me desmintiera,
 que hiciera otra vez lo propio.

Mend. Ola? Uno. Señor?

Mend.

Mend. A Don Lope

con alguna capa el rostro
le cubrid, y de essa suerte
le llevad à un calabozo:

oye tù aparte. *Otro.* Què mandas?

Mend. Que para que el alboroto
sea menos, por la puerta
falsa de mi quarto propio,
que cae al campo, le dexes,
sin que èl sepa dònde, ò còmos;
y haz que le curen, en tanto
que de su prision informo
yo al Rey: què pena, què rabia,
què dolor, què ansia, què enojo
es este, que acà en el alma
tan dueño de mi conozco? *Vanse.*

Sale Rey. De Don Mendo cuidadoso

estoy, por si ha executado
lo que le tengo ordenado,
y hasta verlo no reposo:
Que un tirano proceder
de un hijo tan atrevido
à su padre haya ofendido,
sin que tema mi poder!
El rigor de mi justicia
oy ha de ver Aragon,
castigando la intencion
de su sobervia, y malicia.
Esto à mi Reyno conviene,
vive Dios, que han de ver oy
si soy Don Pedro, ò no soy;
pero aqui Don Mendo viene.

Sale D. Mendo. Vuestra Magestad me dè,
señor, su mano à besar.

Rey. Los brazos debo yo dar
à quien de mi Reyno fue
el Atlante, con quien oy
parto la inmensa fatiga
de su pesadumbre. *Mend.* Diga
mi obediencia quanto estoy,
gran señor, reconocido
à la merced que me haceis.

Rey. Pues à mis ojos bolveis,
no dudo que havreis prendido
à Don Lope. *Mend.* Si señor,
preso ya en mi casa queda,
porque nadie habla le pueda.

Rey. Nunca me hicisteis mayor
servicio, que solicito
conservar de Justiciero

el nombre adquirido, y quiero
añanzarle en un delito
tan estraño, que otra vez
no sè si tuvo exemplar.

Mend. No ha de dexarse llevar
el que es soberano Juez,
tanto de la informacion
primera, que à lo que sè,
tan grave el cargo no fue,
como fue la relacion.

Rey. No hay un hijo, Mendo, en ella,
que à su padre le maltrata?
y no hay un padre, que trata
de dar de su hijo querella?
què mas grave puede ser?

Mend. Yo confieso que lo ha sido,
pero hasta aora no has oido
descargo que puede haver
de su parte. *Rey.* Yo me holgàra
que tantos, Don Mendo, huviera,
que en mi Reyno no se diera
culpa tan nueva, tan rara,
tan fea, y tan singular
cometida. *Mend.* Has de saber,
que aunque lo es al parecer,
no, llegada à averiguar:
Don Lope con Don Guillèn
de Azagra, señor, reñia,
no sè la causa que havia,
mas preso queda tambien:
su padre à tiempo llegò,
que advirtiò que entre el reñis
le iba Azagra à desmentir,
y quando ciego le viò,
ya à la razon empeñado,
porque èl no la dixera,
la pronunciò; de manera,
que el acento equivocado,
sin saber cuyo havia sido,
tirò à su competidor
el golpe à tiempo, señor,
que su padre introducido
en medio le recibì,
siendo asì, que èl no tiraba
à su padre, claro estaba:
Don Lope, quando se viò
maltratado de su hijo,
con la colera primera
llegò à tus pies; de manera,
que estarà, segun colijo,

arrepentido de haver
tomado tan mal consejo:
El es en extremo viejo,
y bien su accion dà à entender
que es delirio de la edad
en querellarle ante ti
de su hijo; siendo asì,
que desde la antigüedad
hay ley de que no sea oido,
por decretos naturales,
en las causas criminales,
ni padre de hijo ofendido,
ni hijo de padre, asì yo
esto lo dexàra aqui.

Rey. Pareceos justo effo? *Mend.* Si.

Rey. Pues à mi, Don Mendo, no;
porque el delito estrañando,
la quexa desconociendo,
esta en el uno admitiendo,
la culpa en otro apurando,
he de ver, haya, ò no, agravio,
si es posible haver havido,
ni un hijo tan atrevido,
ni un padre tan poco sabio:
y asì, mientras esto passa,
al padre prended, porque
me importa à mi que no estè
aquesta noche en su casa. *Vase.*

Mend. Yo lo harè, valgame el Cielo!
que no sè què confusion
trae acà mi corazon,
que algun gran daño recelo. *Vase.*

Salen Violante, y Elvira.

Elv. De què nace tu dolor?

Viol. De un temor.

Elv. Y el temor, señora, injusto?

Viol. De un disgusto.

Elv. Què es, en fin, tu desconuelo?

Viol. Un recelo;

porque oy ha dispuesto el Cielo,
que à una tristeza rendida,
puedan quitarme la vida
temor, disgusto, y recelo.

Elv. Quièn embaraza tu dicha?

Viol. Mi desdicha.

Elv. Pues quièn causa su rigor?

Viol. Mi amor.

Elv. Dime lo que te importuna?

Elv. Mi fortuna;

y asì, sin piedad alguna,

no hallo alivio en mi passion,
porque mis contrarios son
desdicha, amor, y fortuna.

Elv. Quièn alienta tu querrela?

Viol. Mi estrella.

Elv. Vencela con tu arrebol.

Viol. Es mi Estrella todo el Sol.

Elv. Su luz eclipsa importuna.

Elv. Està menguante mi Lunas;
con que esperanza ninguna
me ha quedado, pues ya vi
conjurados contra mi
la Estrella, el Sol, y la Luna.

Elv. Què te obliga à mal tan fuerte?

Viol. Ver mi muerte.

Elv. Pues quièn tu muerte ha causado?

Viol. El fiero hado.

Elv. Pierde, señora, el recelo.

Viol. Es contra el Cielo;

y asì, para nadie apelo,
dexandome padecer,
que no se pueden vencer
la muerte, el hado, y el Cielo.

Y no me preguntes mas,
pues haviendo, Elvira, visto
(què mal el llanto resisto!)
preso à Don Lope, me estàs
matando tù en preguntarme
de què nace mi passion,

sabiendo que en su prision
estàn, si buelvo à acordarme,
temor, disgusto, y recelo,
desdicha, amor, y fortuna,
la Estrella, el Sol, y la Luna,
la muerte, el hado, y el Cielo.

Elv. El quarto de mi señor,
que por otra puerta abrieron,
es à donde le traxeron.

Viol. O, si pudiera mi amor
hacer, Elvira, por èl
alguna grande fineza!

Elv. Què mayor, que tu belleza
sentir su pena cruel?

Viol. Mayor, pues viendole estar
en suerte tan oprimida,
ò me ha de coltar la vida,
ò la vida le he de dar:
esto à mi passion conviene,
la llave del quarto muestra
de mi padre. *Elv.* La maestra

mi señor es quien la tiene;
 estotra ai està. *Viol.* Verè
 si darle un aviso puedo,
 ya que à mi me perdi el miedo,
 que à sus desdichas cobrè.
 Quedate tù, Elvira, alli,
 porque puedas avisar,
 si alguno vieres entrar. *Vanse.*

Sale Lope. Ay infelice de mi!
 què prision, Cielos, es esta,
 donde ciego me han traido?
 Ay Violante, quàn to ha sido
 lo que tù beldad me cuesta!
 y aun lo poco que me resta
 del vivir, viendome asì,
 por tù lo siento, que aqui
 perder, no me dà pesar,
 la vida, sino el pensar
 que te he de perder à tù.

Abre una puerta Violante, y sale con Elvira.

Viol. El rostro en sangre bañado
 està, al parecer herido:
 ha Don Lope? *Lop.* Quièn ha sido
 quien mi nombre ha pronunciado?
 quièn del que es tan desdichado
 no se desdena, y olvida?

Viol. Quien de tù compadecida,
 su sentimiento te advierte.

Lop. Viva sombra de mi muerte,
 muerta imagen de mi vida,
 cuerpo de mi pensamiento,
 alma de mi fantasia,
 retrato que la fè mia
 ha dibujado en el viento,
 formada voz de mi acento,
 no me atormentes atròz,
 desvanecièdo velòz
 cuerpo, alma, y voz.

Viol. Mal pudiera,
 si yo ilusion, Lope, fuera,
 tener alma, cuerpo, y voz.

Lop. Es verdad; pero creyendo,
 conmigo acà vacilando,
 que aora estava soñando,
 aun dudo lo que estoy viendo.

Viol. De tu passion obligada,
 de tu pena enternecida,
 à tu amor agradecida,
 y en tu delito culpada,
 vengo, sin mirar en nada,

à decirte, que esta puerta
 tendràs esta noche abierta,
 por donde escapar podràs
 la vida; quièn viò jamàs
 dar vida despues de muerta?

Lop. Una planta oi que nace
 tan rara, y tan exquisita,
 que donde hay llaga, la quita,
 y donde no la hay, la hace:
 en tù, Violante, renace
 su calidad repetida,
 pues siendo antes mi homicida,
 aora me amparas; de suerte,
 que donde hay vida, das muerte,
 y donde hay muerte, das vida.

Viol. Tambien de dos peregrinas
 yervas oi que en sus senos
 apartadas son venenos,
 y juntas son medicinas:
 y si en los dos imaginas
 su efecto, veràsle aqui,
 tù mueres sin mi, sin tù
 muero yo, juntarnos quiera
 amor, para que no muera
 cada uno de por si.
 De mi parte, habiendo oido
 quanto està el Rey indignado
 contigo, he determinado
 hacer:- Pero què ruido *Ruido.*
 oigo? *Elv.* Tu padre ha venido.

Viol. Lope, à Dios.

Lop. Bolveràs? *Viol.* Si,
 para librarte. *Lop.* Ay de mi!
 que no lo pregunto yo
 por librarme à mi, sino
 por bolver à verte à ti. *Vase.*

Viol. Cierra, Elvira, aquesta puerta,
 y ven conmigo bolando,
 porque no es bien que à las dos
 halle mi padre en su quarto.

Elv. No tienes que darte prisa,
 que à lo que yo estoy mirando,
 en el de Blanca, señora,
 antes que en el suyo ha entrado.

Viol. Con todo, no me aseguro,
 llegarè allà, procurando
 saber què hay de nuevo en casa
 de Don Lope, porque quanto
 es atrevido un delito,
 es cobarde un sobrefalto. *Vase.*
Elv.

Elv. Ya cierto, y à saber voy
què ha havido. *Sale Vicente.*

Vic. Valgate el diablo
por bofeton, por cachete,
por puñete, por porrazo,
por mogicon, por puñada,
por moquete, ò por sopapo;
si huviera mas ruido hecho,
aunque se huviera tocado
la campana de Velilla.

Elv. Vicente, què vàs pensando?

Vic. Voy, Elvira, si te digo
la verdad, muy enfadado.

Elv. Con quièn? *Vic.* Ai que no es nada:
con todo el genero humano,
con mis amos, mozo, y viejo.

Elv. Por què? *Vic.* Porque son mis amos
quanto à lo primero, y luego
porque son tan locos ambos,
que uno dà sin que le pidan,
y otro no calla, no dando:
siendo afsi, que el que no dà,
no ha de despegar los labios;
y el que dà, sea lo que fuere,
solo es quien puede hablar alto.
Voylo tambien con mi ama,
porque desde que oyò el caso,
aunque la Salve no rece,
està gimiendo, y llorando:
Voylo con tu amo Don Mendo,
porque de oy acá se ha dado
tanto à la contemplacion
del devotissimo passo
del prendimiento, que siendo
su Cofrade, en breve espacio
prendiò à mi amo, à Don Guillen,
y aora, para enmendarlo,
prende al viejo; y tambien voylo
con el Rey. *Elv.* Estàs borracho?

Vic. Pluguiera à Dios. *Elv.* Con el Rey?

Vic. Si, porque haviendome dado
à mi dos mil bofetones,
ninguno tomò à su cargo;
y por uno que à otro dieron,
se muestra tan indignado,
que diz que echa por los ojos
basiliscos, sin milagros:
y finalmente lo voy
contigo. *Elv.* Solo esso aguardo
à saber, por què conmigo?

Vic. Porque estandome adorando
con tus cinco mil sentidos,
ni una musica me has dado,
ni me has escrito un papel,
ni me has tomado una mano.

Elv. Ya te he dicho, que Beatriz
es la que me lo ha estorvado.

Vic. Tambien te he dicho yo à ti,
que no hay que hacer de ella caso.

Elv. Ay Vicente! si esso fuera
verdad, te diera un abrazo.

Vic. Damele, con calidad
de quitarme en llegando
à imaginar que es mentira.

Elv. Claro està, que mi recato
de otra suerte no lo hiciera.

Sale Beatriz.

Beat. Gloria à Dios, que en paz os hallo.

Vic. Beatriz.

Elv. Pues què importa? *Vic.* Què?
tù lo veràs de aqui à un rato.

Beat. Cepos quedos, Reyes mios,
no hay que fruncirseme entrambos;
ni, pues que son mogiperros,
se me hagan mogigatos,
que ya lo he visto, y no importas;
que para aqui es el adagio
de que el zapato se calce
otro, que yo me descalzo.

Elv. Yo soy moza de obra prima,
y de calzarme no trato
de viejo, y mas en su tienda,
que hormas, y pies son de un palo.

Vic. Esto es hecho. *Beat.* Còmo es esso?
soy yo hija del Cofario
Pie de Palo, por ventura?

Elv. Algo de esso hay. *Vic.* Esto es malo.

Beat. Con estas manos que vè
me vengàra de esse agravio,
si no viera que su moño
no la dolerà en mis manos.

Vic. Declaròle. *Elv.* Pues por dicha,
es mi cabello prestado,
como el ojo izquierdo suyo,
que es de vidrio?

Beat. Què? *Vic.* Echò el fallo,
no le ha de hablar mas en esto.

Elv. Còmo que no? en todo caso
la puedo yo mostrar dientes.

Beat. Si pienso que podrà, y hartos,

porque aunque ya es mas que niña,
los tiene para mudarlos.

Elv. Estos son dientes postizos?

Beat. Estos son ojos vidriados?

Elv. Este cabello es ageno?

Beat. Y estas son piernas de palo?

Vic. Aguarda, no las enseñes,
no echas de ver dõnde estamos?

Elv. Este picaro::- *Beat.* Este infame::-

Elv. Este vil::- *Beat.* Este picaño::-

Elv. Tiene la culpa.

Beat. Pues tenga *Peganle.*

la pena. *Vic.* Damas, à espacio.

Elv. Gente viene. *Beat.* Pues dexemos
este negocio empezado.

Vic. Luego piensan acabarle?

Elv. Y las dos cõmo quedamos?

Beat. Amigas. *Elv.* A Dios.

Beat. A Dios. *Vanse.*

Vic. No es mejor, al diablo, al diablo,
que os lleve, puercas, brivonas?
què diluvio de porrazos
ha venido sobre mi!

y lo peor de este fracaso
no es, fino que de todo esto

no se le dà al Rey un quarto. *Vase.*

*Bale el Rey disfrazado, y Blanca quer-
riendole reconocer.*

Blanc. Quièn es, Cielos, quien asì,
quando la noche cerrando
baxa, se ha entrado hasta aqui?
hombre, què vienes buscando?
traèrme mas pesares? Sì,
responderàs, claro està,
que en casa de un affigido,
en quien no hay consuelo ya,
solamente la ha sabido
quien los pesares le dà:
el rostro, y la voz esconde,
y callando me responde.
Beatriz, faca una luz: Cielo,
viva estatua soy de yelo.

Saca luces Beatriz.

Hombre, à què has entrado donde
temor, y assombro me dàs?

Rev. Queda sola, y lo fabràs.

Toma la luz, y vase Beatriz.

Blanc. Nada temo, entrarè dentro:
tantas mas penas encuentro,
quantas voy dexando atrás:

aun no te descubres? *Rev.* No,
hasta cerrar esta puerta. *Cierra.*

Blanc. Quièn mayor confusion viò!

Ola? *Rev.* No des voces.

Blanc. Muerta

estoy! pues quièn eres? *Rev.* Yo.

Blanc. Valgame el Cielo! què veo?

Rev. Conoceisime? *Blanc.* Si señor,

que en ningun embozo puede

andar disfrazado el Sol:

vos en mi casa à estas horas?

en aqueste trage vos

à bulcarme? què mandais?

que à vuestras plantas estoy.

Sacadme, por Dios, sacadme

de tan nueva confusion,

sepa yo si esta visita

es castigo, ò es favor.

Rev. Ni es favor, Blanca, ni es

castigo, es obligacion

de mi oficio, que el ser Rey

oficio es tambien. *Blanc.* Señor,

y en què obligacion conmigo

os pone el serlo? *Rev.* El color

cobrad, cobrad el aliento,

sosegad el corazon,

porque os he menester, Blanca,

à vos muy dentro de vos.

Vuestro hijo à vuestro esposo

publicamente ofendiò,

vuestro esposo de vuestro hijo

ante mi se querellò

publicamente tambien;

y en el repetido error

de entrambos, resulta, Blanca,

la sospecha contra vos.

Razon teneis de turbaros,

y tan sobrada razon,

que es tan nueva diligencia

aquesta, que no la viò

otra vez en quantos casos

con rayos escribe el Sol:

mas yo he de saber si es cierto

que pudo ser que llegò

de padre à hijo, de hijo à padre

à tanto la indignacion,

que uno ofenda, otro querelle:

y para poder mejor

saberlo, como à testigo,

vingo à examinaros yo:

hablad conmigo , fiada
 en la fè de ser quien soy,
 de que jamàs no padezca
 vuestra fama, y opinion
 el escrupulo mas leve:
 solos estamos los dos,
 ni ha de haver otro instrumento,
 que mi oido, y vuestra voz:
 ò si no, vive Dios, Blanca,
 que hasta que llegue:- *Blanc.* Señor,
 tened, no passéis tan presto
 de la blandura al rigor,
 de la piedad al enojo,
 ni del agrado al furor;
 que aunque es verdad que ha tenido
 un secreto por prision
 el pecho, donde guardado
 se ha conservado hasta oys;
 que aunque es verdad que propuse
 guardarle, viendo que estoy
 en la sospecha indiciada
 de que me advertis, error
 hiciera en no descubrirles
 que es tan noble mi ambicion,
 es tan mio mi respeto,
 tan de mi esposo mi honor,
 que no ha de dexar que cobre
 fuerza, essa imaginacion;
 y así, por ella he de dar
 aquesta satisfaccion
 à vos, al mundo, y al Cielo:
 oidme atento. *Rey.* Ya lo estoy.

Blanc. Pobre fue mi padre, pero
 tan noble, que el mismo Sol,
 menos puro, cotejaba
 su esplendor con su esplendor.
 Viendo, pues, que no podia
 medir con igual accion
 la calidad, y la hacienda,
 en tiernos años tratò
 casarme, siendo ellos solos
 el dote que à Lope diò,
 porque supliessen los suyos
 el caudal con el amor.
 En desiguales edades
 casamos en fin los dos,
 siendo en mi Abril, y su Enero,
 èl la nieve, y yo la flor.
 Sabe el Cielo, que le quise
 mas que al vivir, aunque no

lo merecí à sus despegos,
 lo debí à su desamor;
 porque èl templado al antiguo
 estilo, al moderno yo,
 difionabamos al gusto,
 pero no à la obligacion:
 pareciendome que fuera
 visagra de nuestro amor
 un hijo, que estos extremos
 ellos quien los ata son,
 le desèe con tanto afecto,
 que Dios me le castigò
 con no darmele, porque
 como èl sabe lo mejor,
 dà à entender, que todo, y nada
 se le ha de pedir à Dios.
 Dobleemos aqui la hoja,
 dexando à parte, señor,
 domesticos desagrados,
 que passamos Lope, y yo:
 y vamos a que tenia
 mi padre una hija menor,
 à quien yo, para tener
 en la aspera condicion
 de mi esposo algun consuelo,
 algun alivio, ò favor,
 la llevè à vivir conmigo:
 de esta, pues, se enamorò
 un Cavallero, y si algo
 mi humildad os mereciò,
 sea no nombrarle, puesto
 que para mi verdad no
 importa, y oy puede ser
 de disgusto para vos.
 Mas què digo? en què reparo?
 que en abono de mi honor,
 no he de dexar sospechoso
 ni aun el indicio menor:
 Don Mendo Torrellas fue
 el que viendo su passion
 desvalida de mi hermana,
 de otro de casa buscò
 medios que le introduxessen
 de noche por un balcon
 en su quarto, donde es cierto
 que la palabra la diò
 de esposo, castigo el Cielo,
 cuya promessa creyò,
 para que saliese dueño
 el que havia entrado ladron.

Casòse despues con otra,
 que no hay hombre, que traidor
 no mire à la conveniencia,
 antes que à la obligacion;
 y dentro de pocos dias
 vuestro padre le embiò
 por Embaxador à Francia;
 de fuerte, que se ausentò,
 sin saber mas que hasta aqui
 de lo que aora resta: yo
 viendo con poca salud
 à mi hermana, y que un rigor
 continuo la atormentaba,
 quise saber la ocasion,
 y con ruegos, con alhagos,
 y con lagrimas, que son,
 sobre la sangre, los mas
 fuertes conjuros de amor,
 la obliguè à que me dixera
 lo que he dicho, y añadiò,
 que tenia en sus entrañas
 por testigo de su error,
 un aspid, alimentado
 dos veces del corazon.
 Era mi hermana, sentilo,
 sin reñirselo, señor,
 que es la reprehension inutil
 à lo hecho, y es rigor,
 que en quien buscaba un consuelo
 hallasse una reprehension.
 O valgame el Cielo, dixè
 una, y mil veces! quèi viò
 que una misma causa tenga
 desdichadas à las dos?
 pues lo que para mi fuera
 la dicha, y el bien mayor,
 es desdicha para ti:
 y discurriendo veloz
 en esto, dando una, y mil
 bueltas la imaginacion,
 de su pena, y de mi pena
 mi industria sacar pensò
 el secreto, y el alivio
 de ambas, trocando la accion,
 la preñez ella ocultando,
 y publicandola yo.
 Llegò de su parto el dia;
 quèi mas nuevo caso viò,
 que una el dolor disimule,
 y que otra finja el dolor?

Supuesta otra enfermedad,
 Laura del parto murió,
 que no pudo de otra suerte
 cumplir con su obligacion.
 Sola una matrona fue
 complice de nuestro error,
 que hasta oy ninguno ha sabido,
 ni le supiera desde oy,
 porque encerrado duraba
 en bien segura prision,
 si à tormentos de verguenza
 no la rompierades vos.
 Mi culpa, señor, es esta,
 humilde à esos pies estoy,
 padézca vuestros enojos
 yo solamente, pues soy
 en aquesta accion culpada:
 pero recibid, señor,
 en cuenta de tanto engaño,
 tener à mi esposo amor,
 tener amor à mi hermana;
 y juzgar que entre los dos,
 à uno à mi fè le traia,
 y à otro llevaba à su honor:
 Y finalmente, si haveis,
 Pedro invicto de Aragon,
 què llaman el Justiciero,
 mostrar en mi que lo sois,
 esta es mi vida, postrada
 està à vuestras plantas, no
 os pido me perdoneis,
 solo os pido, que el pregon
 de mi justicia la fama
 sea, diciendo en alta voz,
 que engañè à mi esposo, que
 al mundo engañè; mas no
 que mi decoro ofendì,
 que manchè mi presuncion,
 que deslucì mi altivez,
 que turbè mi pundonor,
 que manchè mi vanidad,
 ni que agè mi estimacion,
 porque en efecto los yerros
 en mugeres como yo
 pueden constar de un engaño,
 pero de otra cosa no.
 Rey. O quèi quanto estimo el haver *ap.*
 salido con la aprehension
 de que el que ofendì no es hijo,
 ni padre el que querellò!

aunque mal en este caso
 falli de una confusion,
 pues me quedo con la misma,
 añadidas otras dos:
 Don Lope ofendió à su padre
 en la pública opinion
 de todo el Pueblo, el secreto
 no he de revelarle yo,
 que importa oculto: Don Mendo
 traidoramente burlò

el honor de Laura muerta;
 y Blanca, en fin; engaño
 à su esposo: tres delitos
 publicos, y ocultos son.
 Luego aunque yo haya sabido,
 que no es su hijo, debo yo
 por Lope, por Blanca, y Mendo,
 y por mi, que soy quien soy,
 dar à públicos delitos
 pública satisfaccion,
 y à los secretos secreta.

A Dios, Blanca. *Blanc.* Guardaos Dios
 los años que:-

*Al irse el Rey, llaman à la puerta, abre
 Blanca, y sale Don Mendo.*

Rey. Lllaman? *Blanc.* Sì.

Rey. Pues abrid la puerta vos,
 y à nadie que sea digais,
 que estoy aqui, ni quien soy. *Retirase.*

Blanc. Quièn llama?

Mend. Yo, Blanca. *Blanc.* Pues
 què buskais? què confusion!

Mend. Venir à deciros solo,
 que nada os cause temor
 de quanto veis, pues teniendo
 la causa en mis manos oy,
 quièn se atreverà à decir
 lo que yo no quiera?

Sale el Rey. Yo. *Turbase Mendo.*

Mend. Señor, vos, pues:- *Rey.* Bien està:
 la llave de la prision
 en que teneis à Don Lope
 me dad. *Mend.* Aquesta es, señors:
 mas sabed:- *Rey.* Ya lo sè todo:
 Retiraos, Blanca, vos,
 y vos, Don Mendo, quedaos:
 Esta noche, vive Dios,
 verà el mundo mi justicia. *Vase.*

Mend. Què es esto, Blanca?

Blanc. Es tu error,

y es mi error tambien, que el Cielo
 oy nos castiga à los dos:
 figue al Rey, piedad le pide,
 sabiendo (ay de mi!) que no
 es mi hijo, que es de Laura,
 y tuyo. *Mend.* Valgame Dios!
 èl vivirà, aunque yo muera.

Blanc. Muerta quedo.

Mend. Sin mi voy. *Vanse.*

Salen Elvira, y Violante.

Elv. Considera:- *Viol.* Esto ha de ser.

Elv. Mira:-

Viol. No hay que persuadirme.

Elv. Advierte:-

Viol. No hay que decirme.

Elv. No echas, señora, de ver,
 que han de culpar que haya sido
 tu padre quien le ha librado?

Viol. Quando le juzguen culpado,
 què importa? y pues no te pido
 consejo, no me le dès:
 llega, y abre aquesta puerta.

Elv. Sì harè, de temores muerta:
 pero gente hay dentro. *Viol.* Pues
 antes que nos resolvamos
 à abrir, Elvira, escuchemos,
 porque puede ser que erremos
 el fin de lo que intentamos:

si acaso por la otra puerta
 alguien entrò en la prision,
 y se queda su intencion
 sin su efecto descubierta:
 pon en la llave el oido,
 mira què oyes. *Elv.* Nada puedo
 entender, porque hablan quedo,
 y solo à mi llega el ruido
 de la voz, sin las palabras.

Viol. Quitate, llegarè yo
 à ver si algo escucho. No,
 pero para que no abras,
 el rumor bastante fue:
 Mucha gente veo. *Elv.* Así
 lo he sentido yo.

Sale Don Mendo. Ay de mi!

Viol. Señor, què tienes? *Mend.* No sè:
 pero bien lo sè, mal digo,
 que en efecto mi pesar
 con quièn ha de descansar,
 si no descansa contigo?
 Con quantas causas me asijo!

Advierte: Don Lope, pues,
hijo de Blanca no es,
que es tu hermano, y es mi hijo.

Viol. Què dices? valgame el Cielo!

Mend. Que vengo determinado
à perder vida, y estado,
privanza, honor, y consuelo,
por darle la libertad.

Viol. Sin saberlo yo, havian hecho
sus desdichas en mi pecho
aqueſſa miſma piedad:
Y pues el ruido que oí
ya ceſò en el apoſento,
yo abrirè. *Mend.* Llega con tiento.

Dentro Lope. Ay infelice de mi!

Mend. Justamente te estremeces
à tan miſero gemido.

Viol. De turbada, no he podido
abrir ya.

Dentro Lope. Jesus mil veces!

Mend. Muestra la llave, que aunque
tanto eſte acento me turba,
yo abrirè. *Dale la llave.*

Viol. Toma, que yo
mas que viva, eſtoy diſunta.

Llaman dentro à las dos puertas de los lados.

Mend. A aquella puerta, y à eſta
à un tiempo han llamado juntas.

Viol. Quièn ferà? valgame el Cielo!

Mend. Mientràs que yo abro la una,
abre tù la otra.

*Llegan à abrir Violante, y Don Mendo
las dos puertas, y ſalen por la de Violante
Blanca, y Beatriz, y por la otra
D. Lope, y Vicente.*

D. Lop. Don Mendo,
el Rey me manda, que acuda
à vos à que me digais
la ſentencia que diò juſta
en mi deſagravio. *Blanc.* Yo,
Violante, en vueſtra hermoſura
vengo à conſolar mis penas,

que anticipadas me aſuſtan.

Vic. Y yo, por hallarme en todo,
vengo ſiguiendo la chuſma.

Mend. El Rey, Lope, no me ha dado
à mi ſentencia ninguna.

Viol. Muy mal podrá, Blanca, daros
conſuelos la que los buſca.

Mend. Si ya no es que la ſentencia
en eſta quadra ſe oculta,
donde eſtà preſo Don Lope.

*Abre la puerta de en medio del teatro, y ſe
vè Lope como dado garrote, un papel
en la mano, y luces à los lados.*

Mas què miro! *Blanc.* Suerte injuſta!

Viol. Què deſdicha! *Vic.* Què tragedia!

Beat. Què pena! *Eiv.* Què deſventura!

D. Lop. Quanto fue haſta aquí rencor,
es ya láſtima, y anguſtia.

Mend. Si el papel que eſtà en ſu mano
es, Lope, el que el Rey procura
que yo por ſentencia os lea,
vedle vos, que à mi me turba
eſte horror tanto, que ſoy
una elada eſtatua muda.

Ay hijo! caſtigo ha ſido *ap.*
dilatado de mi culpa
haſta aquí; pero eſtas voces
quedenſe en el alma ocultas.

Blanc. De mi engaño el inſtrumento *ap.*
para caſtigo me buſca,
(ay de mi!) pero eſta pena
ſecreta el alma la ſufra.

Lee D. Lope. Quien al que tuvo por padre
ofende, agravia, è injuria,
muera, y veale morir
quien un limpio honor deſluſtra,
para que lllore ſu muerte
tambien quien de engaños uſa,
juntando de tres delitos
las tres Juſticias en una.

Todos. Y de los demàs deſectos
merezca el Autor diſculpa.

F I N.

Con licencia, en Valencia, en la Imprenta de Joſeph, y Thomàs
de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Cor-
pus Chriſti, en donde ſe hallará eſta, y otras de diferen-
tes Titulos. Año 1782.